

Una aproximación a La Guardia Albi Roja Sur más allá del estereotipo: organización
socioespacial, tránsitos y transiciones en las Tribunas Sur y Oriental del Estadio
Nemesio Camacho El Campín

Monografía de grado
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Antropología

Presentado por
Angélica Natalia Mayorga Gaona

Director
Juan Thomas Ordóñez Roth

Universidad del Rosario
Semestre I del 2020



Agradecimientos

A mi mamá por apoyarme a pesar de no gustarle y no entender la pasión, por preocuparse cada vez que voy al estadio de noche y esperarme con una comida caliente y su cara expectante llena de alivio al verme sana y salva en casa. Gracias por enseñarme a ser una mujer que resiste en un mundo hecho para hombres, por tu fortaleza, resiliencia y ser un modelo perfecto a seguir para cualquier mujer. A mi papá por apoyarme incondicionalmente y financiarme partidos, abonos, viajes y conciertos con la barra. El único hincha de Millonarios que amo absoluta y locamente. A mi hermana, que desde lejos estuvo siempre pendiente y curiosa. A mi negra que siempre me esperaba despierta al llegar del estadio. A Lau, Vivi y Pao por ser mis compañeras eternas y con las que los momentos amargos se hacían llevaderos. A Thomas que, después de tantos agradecimientos de las y los estudiantes que ha dirigido, la palabra “paciencia” o “apoyo” se pudo haber desgastado, pero ante este proceso tan largo y en muchas ocasiones tedioso el apoyo y la paciencia es todo lo que se necesita para salir victoriosa de esta aventura casi interminable. Le agradezco a Camilo, Fabio y Pedro por responder mis dudas, tenerme paciencia y apoyarme en este proceso.

Le agradezco especialmente a las mujeres que aportaron significativamente a la realización de este trabajo. Gracias a cada una de ellas reitero la idea de un camino, aunque largo y muy difícil, lleno de poder y apoyo mutuo. A July (y Cholita) porque fue un placer y un aprendizaje diario estudiar, trabajar y hacer tesis contigo. Dicen que con el tiempo se aprende a querer a la barra y que el trabajo nace con la persona. A la Tía por su valentía carisma y berraquera, la barra no sería la misma sin mujeres como tú que nos muestran partido a partido que en la barra hay viejas paradas y con mucho aguante. Finalmente, este trabajo es para Lucy; la tribuna, los viajes, los conciertos no son los mismo sin ti. Lucy; amiga, profesora, mamá, papá, hincha incondicional y atea hasta el tuétano. Conocerme fue un privilegio que agradezco todos los días. Dejaste un pedazo de ti en la tribuna y una huella imposible de olvidar, la Tía y yo te extrañamos. Ni la muerte nos va a separar y desde el cielo vas a alentar, por eso:

Lucy, Lucy querida, esta hinchada jamás te olvidará.

Tabla de Contenido

Introducción.....	4
1. Relevancia de los hinchas en los estudios sociales del deporte.....	7
2. Estudiar a la barra, ser parte de ella.....	14
Capítulo 1. La Guardia Albi Roja Sur; no es como la pintan.....	19
1. Distribución espacial del Nemesio.....	24
2. Ni un minuto de silencio: La Guardia Albi Roja Sur.....	28
2.1. Un pacto a lo Cardenal: la tribuna Sur como espacio de apropiación de la barra y su organización socioespacial.....	29
2.2. La mujer en la barra.....	33
2.3. Experiencias localizadas al interior de la tribuna.....	36
2.4. Diversidad etaria y poder.....	39
Capítulo 2. Los tránsitos entre tribunas, determinantes en el orden social de la hinchada santafereña.....	41
1. Transiciones en la estructura socioespacial de las tribunas y los individuos como efecto colateral de los tránsitos.....	43
2. Tensiones con la normatividad interna, reguladores de experiencias.....	45
2.1. Transgresión de normas básicas.....	45
2.2. Erradicación de la violencia, cuando se desestima el estereotipo con el estereotipo.....	49
3. Conformar una familia como idea opuesta al aguante barrista.....	52
4. LGARS, un compromiso económico a largo plazo en algunos casos insostenible.....	55
4.1. LGARS en Occidental u Oriental.....	56
5. Construcción individual de una identidad colectiva	57
6. Nociones arraigadas a la barra: violencia, estigmatización y represión.....	60
6.1. La barra.....	61

6.2. Policía, Alcaldía y Medios masivos: el poder coercitivo y arbitrario del carnaval del fútbol.....	62
Conclusiones.....	66
Bibliografía.....	71

Introducción:

Le dije a mi mamá: “ayer en el clásico nos gaseó el Esmad¹” y su respuesta fue “¿qué hicieron?”. Nada, no hicimos nada. Por ser clásico -Santa fe vs. Millonarios- se complica bastante la entrada al estadio y sus 3 filtros de seguridad. El abuso de autoridad, la falta de organización en el primer filtro y la carente presencia de policías para las requisas, más que todo policías mujeres, convierte la entrada al estadio en una travesía de 20 minutos. Pero el Esmad, que parecen centauros en sus caballos gigantes, con sus gases lacrimógenos y su indumentaria de guerra, solo saben empujar, dar bolillo y amedrentar a los hinchas arbitrariamente. La fila de mujeres empezaba en el costado Sur del estadio y ya se empezaba a formar una larga línea sobre la Carrera 30. Ocho policías mujeres en el primer filtro, seis en el segundo filtro y en el tercero un detector de metales por falta de uniformadas mujeres. A pesar de que había muchos más policías para la requisa de los hombres, la fila de ellos era un caos. Repentinamente varios carabineros se metieron en la fila de hombres con la intención de ordenar la multitud. Intentaban compactar a todos los hinchas en una fila recta que hasta hace unos segundos era una gran masa circular en el mismo espacio limitado. Todo aquel que se atrevió a salir del intento de fila fue golpeado o empujado agresivamente. A un lado las mujeres haciendo una sola fila, al otro lado el caos de hombres y en la mitad un policía del Esmad disparando gases lacrimógenos a escasos centímetros del piso.

Los lacrimógenos fueron accionados a una distancia muy corta de ambos grupos, todos quedamos envueltos en una nube de gas. Lo he visto y lo he vivido varias veces, pero en este caso no se hizo nada, no se reaccionó. Era clásico y pudo más el afán de entrar a la tribuna a vivir el carnaval más emocionante que puede generar cualquier partido. Sin embargo, la respuesta de mi mamá es la misma que harían muchas personas ajenas al estadio y las dinámicas que se viven dentro de él. Su primera reacción es preguntar lo que justificó el acto del Esmad sin siquiera considerar la ya acostumbrada

¹ Escuadrón Móvil Antidisturbios, hacen parte de la Policía Nacional, están presentes en los partidos de fútbol fuera del estadio y los alrededores. Entran a las tribunas del equipo local solo cuando hay incidentes muy graves y hay presencia permanente del Esmad para hinchada visitante cuando los partidos son de Clase A; es decir los clásicos con Millonarios, América, Nacional, etc.

reacción desmedida de la policía con las hinchadas del fútbol. Las nociones de violencia arraigadas a las barras, que en mayor medida reproducen los medios masivos de información, reafirman estereotipos homogeneizantes que, a su vez, avalan el actuar de la policía.

Por ejemplo, titulares como “Las Barras bravas, el mal que pone en jaque al fútbol de Suramérica” (1 de diciembre de 2018) del periódico El País sustenta que las barras causan el detrimento de este deporte al relacionar a los hinchas incesantemente con un accionar violento y una vida delictiva, ignorando la relevancia que tienen los hinchas para el funcionamiento de sus clubes, incluso de los mismos partidos². De igual forma, hay titulares que no solo reproducen nociones estereotipadas sino que, con desinformación, plantean una necesidad arbitraria de controlar -con medidas estigmatizantes- a un grupo ya muy señalado. Es el caso de El Heraldó que publica “Anuncian proyecto para crear sistema de registro y biometría de barras bravas” (6 de junio de 2019) en el que se anuncia un proceso de carnetización que se llevó a cabo en 2017 y que, efectivamente, carnetizó (bajo medidas biométricas) únicamente a las barras de las tribunas laterales (Sur y Norte) de la mayoría de clubes del país³.

Al entrar a campo pude ver que los barristas son mucho más que violencia y delincuencia y comprendí que las ideas generalizadas que son alimentadas por estas noticias sesgadas y que poco profundizan en las dinámicas reales de los hinchas, asocian a las barras de fútbol a una violencia que invisibiliza procesos y dinámicas heterogéneas (que se dan de forma paralela al accionar violento de algunos hinchas) que nunca son referenciadas al hablar de barristas. Por eso, mi objetivo en este trabajo de tesis es analizar el impacto de las prácticas y dinámicas al interior del Estadio en el orden socioespacial

² Para cada Club los recursos económicos que aporta cada hincha con su boleta son bastante significativos. Estos no podrían vivir únicamente de patrocinadores pues, a la final, estas pautas comerciales son enfocadas al consumo por parte de los espectadores del fútbol que terminan siendo los mismos hinchas. Además, me refiero al funcionamiento de los partidos haciendo referencia a la presión, positiva o negativa, que pueden ejercer los hinchas sobre los jugadores y el resultado del marcador. Un ejemplo es la mala racha que está superando Santa fe actualmente (año 2019), progreso que se adjudica, en gran medida, a las muestras de apoyo de los hinchas hacia los jugadores. La barra de Santa fe realizó un banderazo (banderas con frases de aliento) en el hotel donde se hospedaba el equipo y una posterior caravana encabezada por el bus que llevaba a los jugadores al Campín. Después de este banderazo el equipo no ha perdido un partido hasta la fecha. Hay también otro caso (que me contaron cuando hacía mi trabajo de campo en la tribuna Oriental) de un jugador de Santa fe en el 2005 -Aldo Leao Ramírez- que, en su último partido con el CISF regaló un campeonato contra Nacional, equipo con el que se estaba disputando esa final y equipo al que sería transferido inmediatamente después de ese partido. En un partido siguiente al hecho, en Copa Libertadores, Aldo Leao llegó al Nemesio a jugar contra Santa fe pero cada vez que tocaba el balón recibía silbidos del Campín en pleno. Fue tanta la presión que terminó retirándose del partido.

³ En el segundo capítulo hablaré de este caso particular.

de La Guardia Albi Roja Sur⁴ (LGARS), la barra del Club Independiente Santa Fe (CISF), y la Tribuna Oriental. Sugiero, entonces, que LGARS tiene una organización política, social y espacial altamente definida -que no es ni estática ni homogénea- y que se vuelve dinámica con los tránsitos que se dan al interior de las tribunas Sur y Oriental del estadio Nemesio Camacho el Campín.

Esto lo hice planteando, en el primer capítulo, cómo está compuesta y organizada La Guardia en la tribuna Sur⁵ del Nemesio, describiendo la estructura interna (social, espacial y política) que le rige y cómo esta estructura erige un sistema político y democrático encargado de regular unas normas sociales que prohíben o incentivan, entre otras, prácticas de territorialización al interior de la tribuna. Estas formas de apropiarse del espacio también resultan en diferentes formas de concebirse y expresarse como hincha, y de concebir y definir a otros hinchas de Santa fe partiendo de la tribuna a la que se asiste. Asimismo, reflexiono respecto a la estructura jerárquica que caracteriza a la barra y cómo esta invisibiliza y niega cualquier participación de la mujer en la actividad política de LGARS. Finalizando este capítulo indico que la composición social de La Guardia no se limita a hombres y juventud exclusivamente, pues existe una diversidad de actores y prácticas donde la apropiación que cada hincha hace de la tribuna Sur genera unas experiencias diferenciadas. Ni los hinchas ni sus prácticas se pueden leer como homogéneas.

En el segundo capítulo expongo cinco casos específicos de tránsitos -entre las tribunas Sur y Oriental del Nemesio- para mostrar que el orden de la barra se vuelve dinámico como resultado de condiciones, decisiones y contextos específicos a los que están sujetos los hinchas en las interacciones que se forjan en las tribunas. Con tránsitos me refiero a los desplazamientos que se dan entre las tribunas del Campín. Es decir, las rutas de movilidad que transitan los hinchas cuando salen de una gradería y se establecen en otra. Estos tránsitos, que se dan como resultado de la heterogeneidad de las dinámicas y prácticas de la barra, pueden ser voluntarios e involuntarios pues además de ser una decisión personal puede ser una imposición colectiva. Son también bidireccionales pues pueden llegar o salir de cualquiera de estas dos tribunas, aunque la mayoría de los casos

⁴ En adelante, me referiré a LGARS también como La Guardia, el grupo, el colectivo o la barra.

⁵ En adelante, me referiré a la tribuna Sur también como tribuna Popular o tribuna Lateral o simplemente como la Popular o la Lateral.

presentados sean de tránsitos ascendente (que sale de la gradería Sur) se presentan también de forma descendiente (de Oriental a Sur)⁶.

Me enfoco solo en estas dos tribunas, de las cuatro que componen el Campín, debido a que estas son las únicas con una organización interna definida a través de una estructura jerárquica, además, son las graderías con mayor grado de estigmatización. Adicionalmente, en este capítulo sugiero que estos tránsitos propician transiciones. Las transiciones las planteo partiendo del concepto de habitus de Bourdieu (2010). Entendiendo habitus (a lo largo de este escrito hago referencia al habitus como ‘disposiciones’) como la forma de ser, actuar, vestirse, hablar, etc. Trasladando esta noción de Bourdieu a LGARS, las disposiciones de cada hincha se traducen en la forma de alentar al equipo y vivir el carnaval del fútbol partiendo de la posición que ocupa en la tribuna. Siendo así, las transiciones son cambios en esas disposiciones.

Es decir, cuando cambia la forma de alentar, expresarse o percibirse como hincha. Planteo las transiciones como consecuencia de los tránsitos debido a que cuando el hincha que transita se enfrenta a nuevas prácticas, dinámicas o experiencias se somete a una suerte de simbiosis dando como resultado una modificación en su forma de ‘ser’ hincha. De igual forma, la estructura social -la tribuna- receptora (incluso la tribuna emisora) de tal transito está igualmente sujeta a un proceso de transición cuando el flujo migratorio impacta de tal forma las lógicas y prácticas de la tribuna al punto de resignificar y reapropiar unas nuevas formas de alentar. Para poder llegar a esto me enfoqué, más que todo, en las experiencias vividas en la tribuna Sur del Campín.

RELEVANCIA DE LOS HINCHAS EN LOS ESTUDIOS SOCIALES DEL DEPORTE

La capacidad que tienen los hinchas de fútbol de volver este deporte una fuente de expresiones sociales es una de las razones principales para verlos como un grupo que tiene un lugar relevante en los estudios sociales. Sin embargo, la teoría clásica puede resultar obsoleta cuando se hace un análisis actual de las hinchadas que poco o nada se relacionan con los primeros acercamientos al deporte y al fútbol. Es el caso del clásico de

⁶ Hago referencia a los tránsitos como ascendientes o descendientes pues, como abordaré más adelante, las cuatro tribunas del estadio se leen bajo una clasificación jerárquica que se define a través del costo de la boleta, las condiciones al interior de cada gradería, etc. Este ejercicio tiene como fin aportar al argumento de que las experiencias de los hinchas cambian dependiendo la tribuna que se habite.

la sociología; Deporte y Ocio en el proceso de civilización. Por un lado, está Norbert Elias (1992) que habla de un proceso de civilización en el deporte, señalando que con el paso del tiempo la sociedad civilizada deja de tolerar la violencia física en los encuentros deportivos y juegos. Agrega que las expresiones y actos violentos son directamente proporcionales a la educación y las normas de autocontrol de una sociedad o individuo y a partir de estas normas se valoran todas las transgresiones. “Una vez interiorizadas, estas normas nos brindan protección y refuerzan nuestras defensas para no caer en ningún tipo de desliz” (Elias, 1992: 165).

Por otro lado, están Dunning, Murphy y Williams (1992). Para leer a estos autores es importante tener en cuenta que su análisis está enfocado en los hooligans británicos; grupo que protagonizó acciones de violencia desmedida dentro y fuera de los encuentros deportivos. De hecho, la traducción al español del término originalmente usado -“Football hooliganism”- es ‘hinchas de fútbol’. Tal vez correcto para los años 90 en Inglaterra, pero un tanto fuera de lugar si quisiera analizar a la hinchada de LGARS bajo la mirada de Elias o Dunning debido a la connotación negativa que aún guarda el término “hooligan”. Siendo así, y teniendo en cuenta lo anterior (es igualmente relevante traer a colación este clásico del deporte), Dunning, Murphy y Williams plantean que la violencia en el fútbol está altamente (aunque no completamente) asociada a los jóvenes de los sectores socioeconómicos más bajos de la clase obrera que experimentan un alto interés y placer en la lucha los cuales asignan a las conductas agresivas un componente importante en su forma de vida. Según los autores esto se debe a que la estructura de las comunidades conformadas por las clases obreras bajas está regida por una segmentación ordenada (término que Gerald Suttles), que se caracteriza por grupos de individuos diferenciados por edad, sexo, raza, territorio y nivel social, y que produce que sus miembros se involucren en aspectos de oposición y conflicto sin ninguna regulación volviéndolos propensos a la formación de bandas callejeras y al uso de la violencia desmedida.

Dunning, Murphy y Williams agregan, que la razón por la que el fútbol se ha vuelto una de las formas a través de las cuales los jóvenes de las clases obreras bajas expresen su afán por el combate, se debe a que este deporte ofrece a los jóvenes un contexto estable para la expresión de conductas violentas debido a que en el fútbol siempre se han presentado sucesos violentos protagonizado por los aficionados (Dunning et al., 1992). Proponen, a modo de conclusión, que la juventud de la clase obrera no son los únicos hinchas violentos en el fútbol pero, al parecer, son los principales actores de las acciones

más graves de la violencia en este deporte. Los autores también señalan que la violencia que le atribuyen a los fanáticos del fútbol no son aspectos exclusivos de todo este grupo. Incluso, los autores no pretenden afirmar que los contenidos, formas y consecuencias del fenómeno hincha no puedan atravesar un proceso de transformación. Por último, plantean como resultado de su trabajo investigativo que la conducta violenta de hinchas de fútbol está arraigada y es persistente en las clases obreras.

Ahora bien, Brasil, España, Argentina o Colombia -entre muchos otros- han surgido como contextos claves para poder abordar teóricamente a las hinchadas desde una perspectiva contemporánea. Es así como, al aproximarnos a un análisis más actual de las hinchadas, en el contexto brasilero la antropóloga Simoni Lahud Guedes (2017) afirma que hace 20 años los estudios sociales del deporte en América Latina se producían más que todo en Argentina y gracias al trabajo de Alabarces se ampliaron las fronteras de los estudios del fútbol. Se empezaron a realizar, a finales de la década de 1990, productos académicos que contribuyeron para mostrar en análisis del fenómeno del fútbol. Sin embargo, los debates y análisis que surgían eran eurocéntricos por falta de perspectivas latinoamericanas. Este panorama cambió, primero, por los esfuerzos para realizar seminarios, encuentros, grupos de trabajo y mesas redondas. Se propuso realizar encuentros multidisciplinares que conectaran investigadores de varios países de Latinoamérica. Se logró también con la construcción de asociaciones de investigadores Latinos nuevos encuentros incluso publicaciones o proyectos en conjunto. Fue así como el producto de la reciente movilización en las relaciones de investigadores de deporte en América Latina (Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú) favoreció la producción de saberes locales.

Asimismo, y siguiendo con la idea de una mirada local y reflexiva del fútbol se puede pensar en el deporte como una fuente de formación de diversas identidades. Carles Feixa (2003) aborda el fútbol tanto como reflejo de identidades, como productor de identidades. Es reflejo de identidades culturales porque en él se pueden rastrear diferentes fronteras étnicas (apropiación del deporte que crea una conciencia nacional), de clase (resignificación y apropiación de un deporte de origen popular por parte de diferentes clases sociales), de género (deporte esencialmente masculino con poca cabida a expresiones femeninas), de generación (diferentes grupos de edad compartiendo una misma pasión), de territorio (las identidades territoriales en el fútbol se reafirman frente a alteridades de

la misma especie), políticas (politización del fútbol) y religiosas (tendencias sectarias de los clubes de fútbol) que emergen en una sociedad determinada (Feixa 2003: 79-84).

Para Feixa el fútbol produce identidades culturales nuevas con unas lógicas específicas que pueden expresarse de forma individual (formas modernas de construcción de sentido; identificarse con un club o un jugador), grupal (grupos de hinchas que convierten el apoyo al equipo en un fenómeno público generador de manifestaciones colectivas), institucional (colectividades de aficionados se convierten en micro-sociedades) o transnacional (transformación de las identidades futbolísticas por la llegada de nuevas tecnología de la información que crean redes de significados globales) (2003: 83,84).

Ahora, algunos de los análisis que se hacen sobre el fútbol en el contexto español toman como punto de partida, por un lado, al deporte como un campo en donde se inscriben representaciones sociales e individuales que se pueden ver reflejadas en lo que señala Ricardo Sánchez (2003) como el potencial cohesionador e integrador de deporte. Sánchez apunta a que el deporte es un sistema simbólico donde, a través de una red de efervescencia social y emocional, se pueden presentar una serie de referencias a la sociedad moderna y a la calidad de vida. También, entiende el sistema deportivo como sistema de relaciones en el que el sistema deportivo se adapta a los diferentes colectivos y grupos sociales que lo conforman de acuerdo con sus valores y culturas. El deporte, entonces, permite a los grupos sociales reconstruir su identidad colectiva formando un mecanismo de distinción de acuerdo con un determinado estilo de vida (Sánchez 2003).

En el caso argentino, el antropólogo José Garriga (2012) en conjunto con Pablo Alabarces y Verónica Moreira (2008) centran sus estudios en la violencia que gira en torno a los hinchas, pero un factor clave en sus propuestas es señalar que la violencia, el aguante, incluso el ser hincha, no es igual para todos los fanáticos. Los autores hablan de la violencia como señal identitaria de la hinchada ('la hinchada' en el contexto argentino hace referencia a lo que en Colombia se entiende por "barra brava"), proponiendo que estos hinchas le dan un vuelco a la forma de entender la violencia, resignificándola con un valor positivo que genera un universo de significados que definen una serie de prácticas y un sentido de pertenencia. Estos aspectos, sin embargo, se pueden desarrollar escénica y pasionalmente de forma diferente según el grupo de pertenencia. Es decir que

para unos la violencia es un factor identitario y delimita la pertenencia grupal, pero para otros la pertenencia e identidad se expresa de forma diferente.

Este planteamiento se podría problematizar de varias formas pues de nuevo termina casi que naturalizando la violencia de las barras y relacionando a los hinchas con el factor violencia tan marcado y presente en las producciones académicas y en el imaginario social. El aporte de Alabarces, Garriga y Moreira, sin embargo, es mostrar precisamente la heterogeneidad del colectivo de hinchas resaltando las diferentes formas de expresar la pasión por el deporte. Un punto crucial que abordan estos autores es mostrar que a la hora de estudiar a los colectivos de hinchas no se puede hablar de la hinchada sino de las hinchadas, precisamente porque no existe un solo tipo de hincha ni un solo tipo de prácticas sociales y estéticas (Alabarces et al, 2008).

Ahora, en una mirada local del tema de las barras en el contexto colombiano, Cesar Guzmán (2012) plantea que cuando se pretende entender a los jóvenes hinchas desde un punto de vista técnico (la perspectiva del Estado, generalmente) se tiende a ignorar el carácter social y político que tienen los grupos. Además, cuando se entienden como una mera categoría funcional para la construcción de políticas y estadísticas, se niegan los procesos sociales con sentido político en los que se involucran los hinchas para defender sus intereses, al tiempo que se ignoran los lazos de solidaridad y cooperación que establecen. Se desconoce, entonces, que la subjetividad del hincha “[...] está atravesada por la auto-afirmación política de los jóvenes y la lucha por las demandas sociales y económicas en los ámbitos de exclusión propios de nuestra sociedad” (Guzmán 2012: 177).

Estos intentos de definir a los hinchas de forma rígida e instrumental son un arma de doble filo pues refuerzan el imaginario social de los hinchas como un grupo violento y peligroso, al tiempo que desacreditan sus esfuerzos por resurgir socialmente como actores sociales sin el apelativo de violentos por medio de propuestas pedagógicas y comunitarias que pretenden reflexionar sobre el tema de la violencia. Es el caso de Goles en Paz y del Barrismo Social que, según Alejandro Villanueva y Alirio Amaya (2012), son proyectos que se enfoca en este tipo de propuestas reflexivas, que trabajan en conjunto con los hinchas y que también busca desmitificar la noción de que los hinchas que asisten al estadio son incultos y pobres y, por ende, violentos.

Villanueva y Amaya, que hablan desde la realidad de los hinchas colombianos, resaltan dos puntos cruciales al referirse al estigma de violencia que recae sobre los hinchas. Primero, hacen una crítica a la forma extendida de entender a las hinchadas como un fenómeno social que se caracteriza por el ejercicio de la violencia, imaginario que llega a tal punto que la violencia se convierte en una categoría analítica para poder entender y describir las dinámicas de los hinchas (2012: 181). Segundo, y teniendo en cuenta el punto anterior, resaltan que los colectivos de hinchas no se limitan al uso de la violencia, señalando igualmente al “[...] espectáculo del fútbol como un espacio cultural, y a los jóvenes como actores fundamentales de dinámicas sociales, mediáticas, estéticas y simbólicas, enmarcadas dentro del contexto de la globalización” (2012: 181).

Siguiendo con el contexto colombiano, César Guzmán (2012) pone su mira en la tensión entre el Estado y el barrismo (tensión que los medios de comunicación han alimentado) en el que cada parte “[...] establece relaciones diferenciadas con las barras de fútbol y con los jóvenes barristas según sus intereses; es así como se encuentran dinámicas que buscan establecer condiciones de control a los jóvenes, discursos morales centrados en sancionar las prácticas que componen la subjetividad barrista” (2012: 171). Guzmán agrega que el problema del fútbol se concentra en la violencia intra e inter-barras, una violencia que no se puede reducir a la pasión o al accionar de algunos hinchas pues esto sería caer en un reduccionismo de un fenómeno atravesado por razones más allá de una tipificación de la violencia. Esta se debe a la consecuencia de condiciones estructurales que afectan a los hinchas (y a la juventud) en Colombia, como “[...] la exclusión cultural, la inexistencia de ofertas laborales estables, la criminalización por parte de agentes del Estado [...]” (2012: 172).

Ahora bien, los estudios sobre deporte, fútbol e hinchas -más que todo en sus inicios- hacen referencia de forma casi permanente a la violencia que se vive en el escenario deportivo y al significado de la violencia que construyen -y se construye alrededor de- los barristas. Esta relación, como se pudo ver, con el tiempo se ha venido replanteando para proponer unas posturas reflexivas y críticas que no solo se enfocan en los hinchas como victimarios sino también como víctimas. Con esto viene, igualmente, un análisis más centrado en lo que pasa al interior de las tribunas y es desde allí que empiezan a surgir las nuevas voces de los hinchas y de las barras en los estudios del deporte.

Es por esto que, con este trabajo está en juego poner sobre la mesa nuevas formas de entender, analizar y hablar de hinchas. Quiero subrayar estos últimos tres aspectos pues fue especialmente importante en todo mi proceso -analítico y en campo- que antes de hablar de los hinchas entendiera cómo se organizan y bajo qué parámetros determinan su actuar para poder, posteriormente, analizarlos desde una postura reflexiva. De esta forma, y a través del caso de LGARS, pretendo desestabilizar nociones que pesan sobre las barras y que homogeneizan el comportamiento y la composición de sus hinchadas. Tumbiar estas ideas sesgadas y generalizantes permitiría entender a los hinchas como actores sociales que hacen parte de un sistema social específico que es construido, reproducido y renovado por ellos mismos.

Este trabajo aportaría una mirada más específica de una de las hinchadas de fútbol y cabe resaltar en este punto que no todas las barras del país se organizan de la misma forma que lo hace la barra de Santa fe pues entre las hinchadas laterales⁷ existen diferencias sociales y geográficas que determinan su estructura interna. En el aspecto social está, por ejemplo, el caso de Millonarios, Nacional, América, entre otros equipos que tienen dos barras y esto supone unas dinámicas particulares y abismalmente diferentes a las de Santa fe (que solo tiene una). Por lo general, las dos barras de un mismo club son rivales. Las diferencias geográficas se pueden ver en diversos factores; jugar un partido de visitante o de local y lo que esto supone para cada hinchada. También pertenecer a una barra que no corresponde a la ciudad de origen (por ejemplo, un bogotano hincha de Nacional). Este aspecto geográfico es transversal a todas las barras pues el regionalismo es fuertemente abrazado por las barras e hinchas del país.

El análisis que se hace de las barras debería aportar no solo a la construcción de una teoría fuerte, crítica y reflexiva del mundo de fútbol, contribuiría igualmente a la construcción de mejores condiciones estructurales para las hinchas. Desde un trato justo del cuerpo policial, una mirada más cercana y sin estereotipos por parte de los medios de comunicación o medidas que no sean represivas o inútiles (como la carnetización de la que hablaré más adelante) supondría modificar los condicionamientos que promueven el actuar “violento” de las barras. Entonces, este análisis apunta a transformar o aportar a la normatividad legal que regula las experiencias de los hinchas, la falta de profundidad y objetividad de los medios masivos o la postura de las entidades estatales con las

⁷ Las tribunas laterales de los estadios son generalmente ocupadas por las barras de fútbol por eso hago uso de esta palabra -Lateral- como otra forma de referirme a ellas.

hinchadas. Esto podría tener un impacto significativo en las dinámicas de las barras y la relación hincha-Estado o, por qué no, barra vs. barra.

ESTUDIAR A LA BARRA, SER PARTE DE ELLA

Antes de considerar a la barra como mi tema de tesis, asistí a la tribuna Oriental⁸ y allí me acogió una familia que fueron las pocas personas con las que establecí una relación cercana en esta tribuna y fue casi que solo a través de ellos que pude empapar me un poco de esta hinchada y sus prácticas. Debido a que en Oriental no pude establecerme como parte del grupo⁹, el conocimiento que obtuve de la organización interna de esta tribuna no fue muy amplio. Por ende, en este escrito me enfoco -para el primer capítulo- exclusivamente en la organización interna de La Guardia.

Así pues, llegué a Sur y, después de un tiempo de estar sola en la tribuna, logré hacer contacto con el familiar de una amiga cercana; Carlos. Él pertenece a un parche (LC) de La Guardia así que me presentó a Felipe, el líder de su parche. Le conté a Felipe que estaba haciendo mi tesis, le comenté el tema y las únicas preguntas que me hizo días después de presentarme en el parche fueron: en qué universidad estudiaba y de qué barrio era. Carlos no sabía por qué Felipe quería saber eso y nunca le pregunté directamente porque, de todas maneras, suponía que era básico responder preguntas cuando acababa de presentarme en el parche. Esos fueron los únicos cuestionamientos que tuve que responder sobre mi trabajo y desde ese momento Felipe me trató como una integrante más de su grupo. Empecé a tener las obligaciones de cualquier hincha de LGARS.

Hace parte de mi trabajo de campo y la responsabilidad que adquirí al hablar de un grupo tan estigmatizado el no usar los nombres completos de los parches (por eso solo hago referencia a ellos a través de las iniciales) y cambiar los nombres de las personas nombradas¹⁰. Este es un ejercicio en vano para quienes están inmersos en las lógicas de las barras y especialmente en las de LGARS, pues solo basta con un pequeño contexto

⁸ En este momento estaba realizando trabajo de campo para la clase de Etnografía.

⁹ Este aspecto fue de vital importancia para todo mi trabajo de campo pues no me bastó solo con ser invitada y aceptada a las actividades de la hinchada, consideré necesario aprehender aspectos mínimos como la pasión que siente un hincha por el equipo y el amor que nace por un color. En Oriental recibí mucho apoyo pero nunca conseguí ser tratada como una igual, tal vez era un deseo bastante osado teniendo en cuenta que era mi primera vez en el estadio.

¹⁰ A excepción de Lucy y La Tía. Lucy murió hace 2 años y tenía pleno conocimiento de mi trabajo. Y, respecto a la Tía, es por ella que escribo la sección dedicada a las pocas mujeres con poder en La Guardia. Cada día la Tía demuestra cómo es ser una mujer con aguante en medio de un grupo en el que el poder se concentra en los hombres. Ella estuvo de acuerdo con que usara su apodo en mi tesis sin cambiarlo.

para saber de qué grupo o de quién o qué se está hablando. No obstante, escribo esto pensando en el impacto que puede tener en las personas ajenas al barrismo -y a la barra de Santa fe- y pensando también en un escenario ideal donde además de los nombres propios importen igualmente los actos y lo que los hinchas construyen alrededor de ellos.

De acuerdo con lo anterior, y dejando claro que el ejercicio en campo estuvo atravesado por códigos de ética¹¹ inherentes al trabajo etnográfico, la forma como pude acercarme inicialmente a algunas personas de este parche fue simplemente dejándome ver. Al principio mi trabajo de campo se enfocó en la observación más que en la participación (o más bien, permitirle al grupo que me observara), tal como Eduardo Restrepo señala la observación sin participación y doble condición del ejercicio etnográfico; “mientras que la observación sugiere distancia, la participación sugiere proximidad” (2016: 39-40). Es decir que en un inicio me pareció prudente poner una distancia entre el grupo y mi participación activa en él hasta que normalizaran mi presencia y pudiera aproximarme con mayor facilidad. Siendo así, asistía al estadio y me ubicaba con el parche, pero no hacía preguntas ni me acercaba a nadie en particular hasta que ellos no se acostumbraron a mi presencia. Hasta ese momento sólo conocía a Carlos y Felipe en el parche por lo que iba a actividades externas¹² a la tribuna por invitación de Carlos y fue gracias a esas actividades que pude hacer contacto con otras personas. Creé un vínculo especial con dos mujeres; Lucy y la Tía, y fue principalmente gracias a ellas que pude apropiarme del amor por la hinchada -más que por el equipo- y acceder a información que de ninguna otra manera hubiera podido obtener.

Al estar con ellas dos el componente de participación inició en forma. Gracias a ellas pude estar en una posición muy privilegiada en lugares y conversaciones, pues sus privilegios en muchos casos se convirtieron en mis privilegios por la cercanía y la relación que construimos con el tiempo. Considerando que el objetivo de la observación participante que plantea Guber es “[...] detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad”

¹¹ Pretendo reiterar que trabajar con barras de fútbol hace especialmente importante la ética investigativa pues es un grupo que, como van a ver, guarda un orden interno a tal grado que muchas veces es cuidado y estructura de forma muchas veces reservada. Esto va muy acorde a lo que planea Rosana Guber: “[...] los códigos de ética académicos son bastante rigurosos a fin de preservar a los sujetos sociales de intrusiones no deseadas o que la población pueda considerar perjudiciales” (2011: 49).

¹² LGARS tiene un campeonato de fútbol en el que los parches compiten entre sí. La mayoría de actividades externas a las que asistía fueron los entrenamientos o en los partidos de ese torneo. También conciertos y, más adelante, los viajes a otras ciudades cuando Santa fe jugaba de visitante. En estas actividades era igualmente espectadora

(Guber, 2011: 52) tenía, en principio, una tarea doble. Para poder entender lo que pasaba a mi alrededor era necesario también conocer y aprehender palabras, eventos significativos (positivos y negativos), actos y significados propios que sin un previo conocimiento de ellos no habrían tenido sentido muchas experiencias en el estadio (o fuera de él). Es así como muchas veces no bastaba solo con la observación y la participación, tenía que recurrir directamente a las personas¹³ para preguntarles qué quería decir la palabra que usaban o a qué se referían con el nombre o el evento al que hacían referencia.

Usé el diario de campo cuando estaba en la tribuna Oriental. Las primeras veces en esta tribuna hacía uso de él sin problema pero después evité tomar nota en medio de mi trabajo de campo y preferí hacerlo apenas saliera del estadio cuando iba camino a casa. Nunca lo entré a la tribuna Sur. Ingresar esferos a esta tribuna es difícil (está prohibido) y muchas veces no dejaban entrar maletas y bolsos por lo cargar un cuaderno en la mano o en un bolsillo -por muy pequeño que fuera- no fue una opción para mí. En esta tribuna las dinámicas eran radicalmente diferentes. Siempre consideré inapropiado e inconveniente tomar notas escritas, sentía que de esta manera delataría mi condición de extraña por lo que dejé de usar diario de campo y empecé a usar mi celular para tomar notas y poder pasar desapercibida.

Las notas de campo, incluso los registros audiovisuales, fueron especialmente importantes para el proceso de escritura. Como señala Eduardo Restrepo, para la labor etnográfica se necesita un registro disciplinado de todo lo observado y experimentado, pues de ello depende la calidad del producto etnográfico (2016: 22). Debido a que con el tiempo se volvió confuso qué recuerdos o datos obtuve en qué tribuna, volver sobre las notas o inclusive las fechas de las fotos sirvió para ubicar los tiempos en los que transcurrió mi trabajo de campo.

Igualmente, hice uso de revisión documental que incluyó artículos de prensa como El Tiempo, El País, El Heraldó y redes sociales como Twitter, que en su mayoría reiteraban los estereotipos y estandarizaban el comportamiento de los hinchas, como lo muestro al inicio. Hay muy pocas excepciones respecto a los medios masivos de comunicación como una plataforma que proponga nuevas formas de leer y hablar de

¹³ En estos casos solo le preguntaba a personas muy cercanas que sabía que no les iba a molestar mi curiosidad. Por lo general le preguntaba a Lucy, a su hijo, la Tía, Carlos o Felipe.

hinchas como más adelante lo mostraré con Publimetro. Adicionalmente, me apoyé en la consulta de leyes; como el Estatuto del Hincha, Ley 1270 de 2009, para explicar muy brevemente la normatividad y los entes reguladores de experiencias encargados de sancionar a la hinchada. La revisión de documentos académicos, además, compone el grueso de esta tesis al aportar a las discusiones teóricas y argumentos planteados.

Para las entrevistas escogí un formato semiestructurado pues me permitía una flexibilidad necesaria para abarcar varios temas, incluso aspectos nuevos para mí. Para realizarlas tuve en cuenta que “la situación de entrevista pone frente a frente a investigador e investigado, definiendo una interacción que produce efectos sobre el contenido del discurso recogido” (Pinçon & Pinçon, 2012: 339). Procuré, entonces, realizar las entrevistas con hinchas -amigos- que conocieran que estaba realizando un trabajo investigativo, que nos conociéramos al punto de poder tener la confianza de preguntar y responder con naturalidad y franqueza.

Realicé entonces cuatro entrevistas semiestructuradas. El primer entrevistado fue Gabriel, a quien conocí en un Festival de Cine Futbolero como panelista. Fue miembro de La Guardia -asistente a Sur- hasta que decidió irse a la tribuna Oriental tras ser expulsado de Sur por no compartir los planteamientos ideológicos de la barra y sus proyectos. Actualmente asiste a Oriental con el parche de BDE. El segundo entrevistado fue Pablo, hijo de Lucy. Entraron por primera vez a Occidental por comodidad pero los costos no eran sostenibles por lo que, con Lucy en el año 2006 aproximadamente, se fueron a Oriental y allí pasaron 5 años esperando que Pablo cumpliera los 14 años reglamentarios para poder entrar a la tribuna Sur. En el 2009 transitan a la tribuna Lateral para vivir el carnaval del fútbol y al poco tiempo se unieron a LC (parche al que pertenezco).

El tercero fue Carlos, primo de una amiga cercana, asistió por primera vez a Oriental con amigos del colegio siendo menor de edad y, después de 2 años, volvió al estadio para un clásico capitalino a la tribuna Sur con 18 años. Al año y medio de llegar a Sur se puso en contacto con LC por Twitter para un viaje a Tunja y desde ese momento ingresó al parche. Por último, entrevisté a Cristian que entró por primera vez a Oriental siendo menor de edad con unos compañeros de colegio y pasó allí 2 años hasta que transitó a la tribuna Sur siendo aún menor de edad. Al llegar a la Lateral pasó por 2 parches ahora

extintos; LA y F48. Después perteneció a otro parche que sigue vigente en la barra, pero no es oficial (UN) y llegó finalmente a LC porque conocía a Felipe, su líder.

Al realizar una pequeña trayectoria de vida -como hincha- de cada entrevistado (trayectoria que se asemeja a gran parte de los hinchas de LGARS), es mi intención mostrar que los tránsitos hacen parte del funcionamiento de la estructura social y espacial que se generan al interior del estadio El Campín y que se dan como resultado del dinamismo en la organización interna de LGARS. Los tránsitos entre tribunas no son casos aislados y son comunes a las experiencias de los hinchas¹⁴. Hacen parte de las dinámicas del estadio y, como he señalado, son el resultado de la heterogeneidad de las prácticas y la diversidad de formas de ser hincha. Estos tránsitos, como podrán ver en el segundo capítulo, dan como resultado unas transiciones en las formas de expresarse y definirse como hincha de quién realiza el tránsito o, en algunos casos, de la tribuna receptora del tránsito. Siendo así, a continuación explicaré y mostraré la estructura social, política y espacial de la barra de La Guardia Albi Roja Sur.

¹⁴ No pretendo afirmar que todos los hinchas que componen La Guardia han estado inmersos en tránsitos entre las tribunas del estadio. Me refiero a que, por lo que pude ver, es una cantidad considerable de hinchas que han iniciado su vivencia en el estadio en Occidental y, más que todo, en Oriental.

Capítulo 1

LA GUARDIA ALBI ROJA SUR; NO ES COMO LA PINTAN

La primera vez que asistí a la tribuna Sur fui accidentalmente sola. No tenía planeado que fuera así pero ya había comprado la boleta y, a pesar de que intenté revenderla para refugiarme en Oriental, decidí que tenía que hacerlo. Entré y sin saber qué hacía o en qué me estaba metiendo subí todas las escaleras que encontré a mi paso y me hice en la parte superior de la tribuna. Tenía un mar rojo de hinchas bajo mi vista y otra pequeña porción a mi espalda. Estaba tan asustada que incluso balbuceaba e improvisaba los cantos para no hacer tan evidente mi condición de extraña. No aplaudía, no saltaba, no tenía siquiera la camisa o cualquier distintivo de Santa fe, todo lo que veía me aterraba. Sobre el rompeolas más cercano había dos hinchas que se empujaban para tener la mejor ubicación. Pensé en moverme de allí pero no quería que fuera tan evidente mi nerviosismo así que estaba preparada para sortear e improvisar algo cuando se desatara la pelea. No pasó nada.

Estaba asustada porque me dijeron que tenía que estarlo. Los robos, las agresiones, el ambiente peligroso eran, supuestamente, regla en la lateral. Llegó el entretiempo y hasta ese momento no vi nada de lo que me habían asegurado que pasaría. Por el contrario, me sorprendió ver que esa pausa la dedicaban a hacerse bromas entre sí, a hablar y tomar un breve descanso. Me tranquilizó ver las relaciones de complicidad (pero solo de esa que se tiene cuando quien interactúa se conoce de hace tiempo) que estaban forjadas a mi alrededor por lo que pude dejar de lado un poco el miedo y empecé a detallar mejor mi entorno. La tribuna estaba vestida y engalanada, tiras rojas y blancas atravesaban toda la gradería de forma vertical. Uno que otro hombre con su torso desnudo lleno de tatuajes, la mayoría de ellos alusivos al equipo, y casi toda la tribuna saltando, aplaudiendo y ondeando un brazo al ritmo de los cantos.

Al finalizar el partido, y como medida de seguridad, nos retuvieron aproximadamente 40 minutos esperando la salida y evacuación de los alrededores del estadio de la hinchada visitante. Toda la hinchada se había aglomerado en las vías de acceso a la gradería y estaban discutiendo a viva voz para que les dejaran salir. De la nada empezaron a llover botellas vacías y monedas a la cabeza de los policías. Claro, no podía pasar en limpio mi visita. Por fin estaba viendo una muestra de la ‘agresividad’ de los hinchas y decía mucho de la situación la naturalidad con la que reaccionaron los policías.

Ese día salí de la lateral sin ninguna intención de volver. Tenía muy claro que no quería involucrarme en un colectivo problemático e impredecible. Me hizo volver la necesidad de averiguar más acerca de los tránsitos entre tribunas. En Oriental no obtenía las respuestas que necesitaba, lo que me decían estaba censurado debido a que el tránsito que me interesaba puntualmente (que mencionaré más adelante) tenía que ver con una persona que hacía parte del mismo parche con el que compartía en esa tribuna y las explicaciones que me daban no eran suficientes. Después de estar aproximadamente un año en Oriental hice mi propio tránsito a la tribuna Lateral en busca de respuestas.

Allí estuve otro año navegando de una esquina de la tribuna a un parche en el que no logré integrarme para luego llegar al parche que sería mi hogar en Sur. Ser parte de este parche me permitió rastrear otros tránsitos y me permitió además ver la tribuna lateral de una manera muy diferente bajo un orden específico en el cual La Guardia toma forma. Siendo así, me propuse mostrar cómo es vivir el carnaval del fútbol desde la tribuna Popular del Nemesio y cómo este carnaval tiene un orden interno muy específico y, más importante aún, dinámico. Oriental y Sur son las únicas tribunas con presencia de parches que se organizan de forma jerárquica¹⁵ y esto implica que cada tribuna tiene una distribución espacial muy definida por la misma presencia de los parches.

La distribución espacial de la tribuna Lateral está tajantemente definida por la territorialización¹⁶ de los espacios y no solo este escenario deportivo, la ciudad también disputa luchas por la apropiación de los territorios. Esta territorialización actúa como marcador de identidades y forja campos sociales (construidos y reproducidos por los

¹⁵ En la tribuna Occidental existen parches pero son muy pocos. Estos no guardan relación entre sí y la tribuna no tienen ningún tipo de organización interna como en Oriental y Sur. En cuanto a la tribuna Norte es actualmente la tribuna familiar.

¹⁶ Hago referencia a la forma cómo se apropian y organizan en los espacios que definen como propios, sea dentro del estadio o localidades y barrios de la ciudad.

mismos hinchas). Al hincha le define un equipo, un color, un escudo y, más que todo, un territorio que haga propio. Esta apropiación del espacio define gran cantidad de dinámicas que se dan al interior del estadio y, cabe anotar, estas dinámicas también se ven afectadas por lo que pasa fuera del estadio y viceversa.

Esto último se puede ver a través de lo que pude observar y en lo que me interesé mayormente a lo largo de mi trabajo de campo; la organización interna de la gradería y los tránsitos de la hinchada entre las tribunas Sur y Oriental del Nemesio. El desplazamiento entre tribunas, realizado por un hincha o un grupo de hinchas, refleja cómo la hinchada se ha apropiado del espacio y ha organizado alrededor de este un orden con una serie de normas y parámetros. Esto quiere decir que los hinchas hacen de la tribuna un espacio exclusivo hecho a medida de sus gustos y necesidades, pero las organizaciones o relaciones que se forjan pueden deshacerse o transformarse con el tiempo por diversos factores que señalaré en el siguiente capítulo.

Cada espacio territorializado define el espacio social en el que el hincha, parche o barra va a definir su actuar y ese actuar siempre está marcado bajo unos parámetros específicos, pero nunca van a ser estáticos o invariables. Los tránsitos son un ejemplo de que ese orden es dinámico. Cuando me propuse hablar de los tránsitos y mostrar con eso que no se puede tipificar a la hinchada de Santa fe bajo nociones rígidas de violencia, criminalidad y juventud, esto me llevó a señalar necesariamente que las tribunas, como campo de acción de la hinchada, tampoco pueden ser tipificadas como espacios de confinamiento de hinchas que cumplen unos patrones de conducta específicos y categóricos. Las tribunas albergan hinchas que tienen formas particulares de alentar y vivir el carnaval del fútbol, pero en cada espacio de cada tribuna se construye una forma exclusiva de ser hincha. Con esto me refiero a que cada individuo que sigue al Club Independiente Santa fe de manera constante define una posición particular respecto a lo que cree es la forma adecuada de demostrar ese compromiso. Ideológica y físicamente cada hincha crea un modo de alentar al equipo que cumpla sus expectativas individuales (que pueden supeditarse a demostraciones colectivas).

Pude darme cuenta de que con las diferentes formas de ser hincha vienen diferentes formas de definir a los hinchas o, mejor, conceptualizarlos. Esto, con base en la misma diferenciación que hacen internamente unos hinchas respecto a otros. Ellos y nosotros. La hinchada de la tribuna Oriental, así como de la lateral, reproduce discursos localizados

que cimientan la diferenciación entre la hinchada santafereña. En Oriental, se considera a La Guardia como “ellos”; los hinchas peligrosos e impredecibles, la mala cara de la hinchada cardenal. En Oriental están los hinchas que promueven el fútbol sin violencia y un partido en paz en contraposición a lo que es la barra. Ahora, LGARS es un colectivo que revierte la noción de la barra brava por un barrismo comprometido e inmerso en dinámicas espaciales, políticas, artísticas, económicas exclusivas y, por lo tanto, no extendidas a ningún otro espacio del estadio. Estas dinámicas no están orientadas al ejercicio de la violencia y poco tiene que ver el estereotipo popular.

Al hacer este ejercicio de conceptualización lo último que quiero es sembrar una tipología según tribunas. Así como señala Rodríguez-Melendro (2010: 17), creo que las tipologías hechas a los fanáticos del fútbol pueden llegar a reiterar la idea de que los hinchas ‘barras bravas’ son marcados como violentos que actúan por la mera necesidad de pertenecer e identificarse con un grupo mientras otros son absueltos de cualquier señalamiento pues su actuar se limita a lo simbólico y no cruza el límite de lo físico¹⁷. En cambio, quiero mostrar con el ejercicio de conceptualización que efectivamente existe diferenciaciones entre la población del Nemesio que son plenamente reconocidas y reproducidas por parte de los hinchas. Sobre todo, pretendo manifestar –y mostrar más adelante- por qué puede llegar a ser problemático usar “Sur”, cuando quiero referirme a La Guardia, y “Oriental” cuando quiero hablar de sus asistentes dando a entender erróneamente que se puede estandarizar un comportamiento según tribunas.

Entonces, recapitulando las últimas dos ideas, planteo una forma diferenciada de entenderse y expresarse como hincha teniendo como punto de referencia la tribuna a la que se asiste, pero, en definitiva, no de una forma tajante e inflexible. Así pues, la idea más cercana a lo que quiero referirme es la que plantean Alabarces, Garriga y Moreira (2008: 114) cuando diferencian a los ‘hinchas fanáticos organizados’ y los ‘hinchas militantes’ en el fútbol argentino. Aterrizando esto al contexto colombiano se refieren a los primeros como los hinchas pertenecientes a las barras futboleras¹⁸ –los barristas-, que

¹⁷ En este punto se puede pensar en lo que pasa usualmente en las tribunas Occidentales, no solo del Campín. Allí la hinchada se limita a protestar y a gritar groserías a los jugadores, árbitros o cuerpo técnico de los equipos (aprovechando la ubicación de la tribuna respecto a la entrada de camerinos y ubicación de jugadores) pero este tipo de acciones no se condena como las de las barras laterales debido a que no cruzan el límite de lo físico.

¹⁸ Planteo dejar de lado el concepto de ‘barra brava’ y propongo reemplazarlo por el de ‘barra futbolera’ en aras de resignificar una categoría atravesada por nociones de violencia y criminalidad. Esto, en medio de un ejercicio reivindicatorio que propone el Barrismo Social, entendido como una propuesta que constantemente se está construyendo con el fin de revertir las prácticas violentas y represivas que en un

por lo general se ubican en las gradas laterales y en este caso sería La Guardia Albi Roja Sur.

En cuanto a los ‘hinchas militantes’ se refiere a la hinchada que sigue fielmente al equipo pero no está inmersa en las lógicas de la barra, es decir, los hinchas ubicados en Oriental, Occidental y Norte y demás fanáticos que no asisten al estadio. Es preciso hacer una salvedad para resaltar que, en este último grupo mencionado, aún existen diferenciaciones marcadas internamente. Ahora bien, en la siguiente sección explicaré y mostraré la apropiación y organización de los espacios del estadio partiendo de esta diferenciación interna. Lo anterior, enfocándome particularmente en la gradería Sur, teniendo en cuenta la incidencia de los tránsitos entre tribunas en la apropiación y organización de los espacios.

Lo que viene a continuación propongo que se lea teniendo en cuenta que la tribuna Sur del estadio es un espacio tan maleable pero tan concretamente definido que es habitada por la hinchada rival (Millonarios) cuando es su turno de jugar como local en el Nemesio. Las barras de Millonarios tienen sus propias relaciones y significados, habitan la misma tribuna que LGARS pero esto no compromete de ninguna manera la estructura ya definida de La Guardia. Las barras de ambos equipos habitan y comparten el mismo espacio pero no el tejido social que se construye en él. Teniendo en cuenta lo anterior se puede pensar en la barra como una comunidad imaginada (Anderson, 1993) porque toda la hinchada se concibe como un colectivo que le representa e identifica un color, un escudo, etc., pero no todos los portadores de estos elementos se conocen entre sí.

Además, a pesar de que La Guardia habita y apropia un espacio delimitado sus dinámicas no son exclusivas de este lugar. No es estrictamente necesario pensar las relaciones, actividades, etc., de LGARS ligadas de forma exclusiva a la Sur del Nemesio, ya que, a cualquier tribuna, ciudad, barrio al que llegue la barra se van a reproducir las lógicas de aguante, pasión o territorialización que tiene definida La Guardia; es decir que sus límites son flexibles. Y también, a pesar de las condiciones de desigualdad que se den (y que mostraré más adelante) la barra se percibe “[..] como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 1993: 25). Así pues, el estadio no es el único lugar de acción de la barra pero sí es uno de los principales pues esta tribuna es la casa del hincha. Es allí

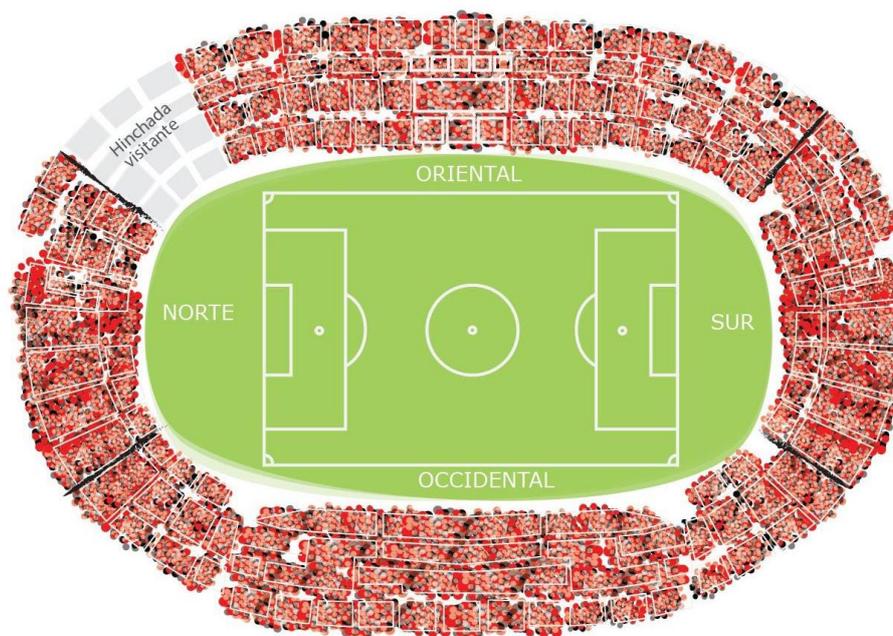
inicio marcaron a las barras del país. A través de una posición crítica, el Barrismo social quiere señalar que las acciones y omisiones del estado afecta tanto a las barras como a su entorno comunitario (Guzmán, 2012; 172).

donde la barra construye un espacio social, dotando de un significado especial la tribuna que habita y estableciendo en ella una serie de normas, parámetros y dinámicas específicas. Estos aspectos serán abordados a continuación.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL NEMESIO

El estadio Nemesio Camacho El Campín se divide en cuatro tribunas; Occidental, Oriental, Norte y Sur. Podría ubicar a las tribunas en una pirámide -si quisiera referirme a ellas en un orden jerárquico- para hacer alusión, por ejemplo, al costo del abono o la boleta, a la calidad de los servicios sanitarios, oferta de comida, número de filtros de seguridad, intensidad en las requisas, etc. Jerarquizar las tribunas implica reconocer que hay condiciones de privilegio y desventaja estrechamente ligadas al precio de una boleta y al por qué y cuánto se está dispuesto a tolerar por asistir a determinada tribuna. Mientras más se pague por una boleta, menos inconvenientes hay en el acceso y la estadía en la gradería. Mientras menor sea el costo, mayor es la estigmatización y represión.

ESTADIO EL CAMPÍN.



AV.NQS

Imagen No. 1. Distribución espacial del Estadio Nemesio Camacho El Campín cuando Santa fe juega de local.

Mencionar la calidad y cantidad de los servicios sanitarios, de la comida o de las requisas es importante para entender que las diferencias internas entre tribunas están marcadas por pequeños detalles como también por elementos determinantes en dinámicas mayores. Un ejemplo de ello puede ser la relación tensionante que hay entre las barras y la policía que se deriva -entre otras cosas- por la constante criminalización y abuso de la autoridad. Dentro del estadio se viven experiencias particulares que, al no ser ni estáticas ni homogéneas, definen un orden específico y diferenciado al interior de cada tribuna. Por eso, este último punto fue decisivo a la hora de escoger la tribuna Lateral como foco principal de este estudio visitando también la tribuna Oriental ya que estas dos graderías están relacionadas, por un lado, por su similitud en la forma de alentar y, por otro lado, por unas dinámicas que marcan unas rutas muy específicas entre estas dos tribunas del estadio: los tránsitos.

Estoy interesada en las experiencias vividas al interior de las tribunas Sur y Oriental porque en estas dos tribunas nace y toma forma lo que actualmente es La Guardia Albi Roja Sur. En medio de mi trabajo de campo en Oriental pude empaparme de la historia de la hinchada de Santa fe, incluso la de La Guardia, pues varias personas de esta tribuna con las que compartí fueron parte de los primeros parches que llegaron a conformar LGARS. Posteriormente al llegar a Sur, y al instalarme allí oficialmente como parte de la barra, tras entrevistas y diversas actividades puede conocer el surgimiento de LGARS¹⁹. En 1941 se crea el Club Independiente Santa fe en el Café Pasaje (antiguo Café del Rhin) por estudiantes del Rosario egresados del Gimnasio Moderno. En 1991 nace en la tribuna Oriental del estadio La Santafé de Bogotá, un parche que posteriormente la prensa bautizaría como Los Saltarines por la forma de alentar al equipo. Luego, en 1997, La Santafé de Bogotá decide tomarse la tribuna Sur y el parche es rebautizado como La Guardia Albi Roja Sur convirtiéndose en la barra futbolera que es ahora. Este fue el primer gran tránsito de la hinchada de Santa fe que supuso el nacimiento de la única barra futbolera que tiene el Club hasta el día de hoy. Tras el proceso de apropiación de un espacio que hasta el momento no estaba habitado, este tránsito significó dejar la tribuna Oriental y hacer de la lateral un espacio social construido por LGARS.

Pienso esta noción de espacio social como la plantea Pierre Bourdieu cuando lo define como una estructura donde convergen posiciones que son distintas y diferenciadas,

¹⁹ Incluso en la página oficial de La Guardia se puede encontrar la historia de la barra.

que se definen entre sí a través de vínculos de proximidad, vecindad o alejamiento y relaciones de orden como debajo, encima y entre (2011: 28). Para Bourdieu la noción de diferencia o separación es central al concepto de espacio y, en este caso, vital a la hora de hablar de la hinchada de la tribuna Sur del Nemesio. La Lateral, al igual que Bourdieu describe el campo social, es un espacio en el que los agentes son productores de prácticas y operaciones que los posicionan en un lugar determinado de este campo en el que se forjan perspectivas que dependen de este mismo posicionamiento en la estructura social (1979: 169). En el caso de la tribuna lateral, los hinchas no están necesariamente distribuidos espacialmente según el capital económico o cultural que poseen, pero esta, en definitiva sí es una forma de distinción dentro de la estructura social de la barra.

Si bien, hay además otro gran tránsito hacia la tribuna Oriental (proveniente de la gradería Sur) que, tras un proceso de reapropiación, convirtió a la hinchada Oriental en lo que es actualmente. Pasó de ser una tribuna con una forma pasiva y homogénea de alentar a ser una tribuna con múltiples formas de demostrar el aguante exclusivamente por ese tránsito. El aguante es el medio por excelencia para expresar y demostrar el amor, la fidelidad, la pasión y el compromiso con el equipo. No existe una única manera de demostrar aguante; viajar, asistir religiosamente al estadio, cantar, saltar, pintarse²⁰, vestir la tribuna, involucrar el cuerpo. Hay un sinnúmero de formas de hacer el aguante, aunque esta es una categoría que tiende a ser incesantemente definida a través de una violencia estigmatizante que reitera y reproduce nociones obsoletas.

Esta categoría es esencial en este escrito pues es transversal a varios asuntos que se tratarán más adelante. Siendo así es relevante señalar que el aguante no tiene una única definición. Tiene un carácter polisémico que alude a unas distancias y distinciones de los fanáticos del fútbol (Alabarces et al 2008). Su significado, además, apunta a una retórica corporal y una resistencia colectiva respecto a un 'otro' –hinchas rivales, autoridades, etc.- (Alabarces, et al., 2000) e, igualmente, “[...] remite inmediatamente al cuerpo, elemento por definición para el barrista, pues con el cuerpo se alienta, se amenaza y se confronta; el cuerpo se interpone para la defensa, es resistencia y territorio. El aguante es el valor más grande que tiene una barra” (Cueca 2017: 98). Es relevante hablar de esta categoría porque una de las diferenciaciones internas de la hinchada de Santa fe se puede ver a

²⁰ Pintarse hace referencia a la indumentaria barrista. El color o el escudo del equipo y de la barra no es un uniforme, hace parte de su cotidianidad. Por eso, pintarse es vestirse con prendas y marcas que les identifique como parte de una barra. Pintarse es una forma de hacer evidente su afiliación a la barra.

través de la forma como cada fanático o cada grada define y construye su aguante, aunque también esto depende de lo que colectivamente se cree que debe ser el aguante.

Para la barra, la antítesis del aguante es la quietud; el pecho frío²¹. Por eso cuando se habla de aguante desde la barra no se piensa, por ejemplo, en Occidental como una tribuna que lo posea. Esta categoría es central para el barrismo ya que “[...] un hincha sin aguante no es un hincha. Existe, entre los seguidores de los equipos, una necesidad de autopositionarse como dueños de este capital simbólico que se adquiere en cada partido. Cada demostración de bravura, fervor y de fidelidad será un punto a favor. Cada pelea ganada, también. Por ello, el aguante apunta a varios sentidos a la vez” (Gil, 2006: 335).

El aguante, igualmente, fue una categoría central para poder escoger las tribunas en las que enfocaría mi investigación ya que la hinchada, y me refiero a quién hace de su pasión un estilo de vida, convierte esta categoría en un aspecto principal para marcar una diferenciación entre el hincha con aguante y el hincha observador del fútbol. Cuando se habla de Occidental se sostiene la idea de que la caracteriza la pasividad y quietud de sus hinchas. Hacer hablar al cuerpo es uno de los principales motores del aguante -no el único- y esta tribuna carece de ello. Además, Occidental no tiene una organización interna o una apropiación del espacio que me permita mostrar un dinamismo en sus prácticas. No obstante, los hinchas tienen un puesto establecido que por lo general se respeta, pero esto no responde a una apropiación del espacio sino a un ordenamiento básico. A esta grada se le suma que tiene la boletería más costosa del estadio.

En cuanto a la tribuna Norte, siempre fue la tribuna rival. El enemigo al que se le sigue dedicando los cantos y en la que se ubicaba la hinchada visitante²². Desde el año 2017 funciona como tribuna familiar de Santa fe. Allí, por un lado, para evitar que se cree otra barra futbolera²³ se prohíbe el ingreso de cualquier elemento alusivo a un parche o

²¹ Pecho frío es el hincha que no alienta. Se usa para hablar de barras rivales incluso de hinchas que no tienen el aguante que se debe tener en la barra. Usan también la palabra “amargo” para referirse a una barra rival que no alienta.

²² A la hinchada visitante ahora se le asigna una pequeña porción en la gradería Oriental junto a tribuna Norte.

²³ A diferencia de otros clubes deportivos grandes, Santa fe solo tiene una barra; LGARS. Esto implica que la organización y distribución del espacio no está en disputa con otro colectivo igual de organizado y posicionado en el espectro social y espacial del estadio entre los cuales suelen surgir conflictos constantes por la apropiación de un territorio en común y donde por lo general se dan luchas de poderes que devienen en roces inconciliables entre barras. El surgimiento de dos barras en un mismo Club suele darse como resultado de esa lucha de poderes en el que, por conflictos internos, un grupo de hinchas se desprende de la barra futbolera y con el tiempo termina convirtiéndose en otra barra grande.

una barra –trapos, banderas, etc.- Por otro lado, las formas de adquirir boletería son con restricciones de edad; tercera edad y menores entre 5 y 13 años. Es decir, se vende boletería a personas fuera de este rango de edad única y exclusivamente si asiste con un menor o un adulto de la tercera edad. Por estas razones, tanto Occidental como Norte no son puntos de interés en el desarrollo de este escrito. Ciertamente, reitero que es sumamente problemático tomar ‘Occidental’, ‘Oriental’ o ‘Sur’ como categorías generalizadoras pues, como se va a ver más adelante, la apropiación del espacio no se da de forma homogénea bajo los límites físicos de las graderías.

NI UN MINUTO DE SILENCIO: LA GUARDIA ALBI ROJA SUR

Desde que empecé a asistir religiosamente al estadio se volvió un hábito escuchar el discurso de mi mamá justo cuando me veía con la camiseta roja y blanca lista para salir a la cancha. Este sermón se acentuó cuando se enteró que asistiría sola a la tribuna Sur del Nemesio. Para ella, sin importar el equipo, todos los hinchas actúan igual y todas las hinchadas funcionan de la misma forma. Asistir a la Sur, la casa de la ‘barra brava’ de Santa fe, casi que activó automáticamente un modo alerta en ella. Desde el inicio le molestó esa idea. Hasta el día de hoy me dice que me enfoque en otro tema que aporte realmente a la academia y en lo posible uno que me sirva para adquirir experiencia laboral en un futuro.

Al principio era solo una retahíla que esperaba con puntualidad antes de cada partido, pero después de tanto insistir se volvió evidente su noción estereotipada de las hinchadas. Esta idea es reforzada muchas veces por medios masivos de comunicación y entes directos de control (alcaldía, policía, etc.); los hinchas de fútbol son violentos, drogadictos y vándalos. “Eso es peligroso”, “usted se cree la más macha por irse sola al estadio”. Claro, los estadios son escenarios exclusivos para hombres y si es peligroso para ellos ya se podrá imaginar ella lo que significa para mí.

Contra todo pronóstico -de mi mamá- ahí estoy yo, alentando al equipo cardenal²⁴ y sintiéndome orgullosa de ser una mujer más en LGARS. Sin embargo, no es fácil asistir a la tribuna teniendo tantos comentarios y voces de preocupación que me recuerdan lo peligrosas que son las ‘barras bravas’. Más que todo, lo hacía difícil y diciente que las

²⁴ Al equipo y a la hinchada santafereña le llaman también: Cardenales, Leones, Expreso Rojo, Albirrojos, entre otros sobrenombres.

personas que me advierten respecto a las ‘barras bravas’ nunca han estado en un estadio o mucho menos han convivido con hinchas. Es por ello que, al encontrarme en medio de esas visiones superficiales y parcializadas consideré necesario profundizar en la organización interna de la barra con el fin de mostrar que no es como la pintan.

Un pacto a lo Cardenal: la tribuna Sur como espacio de apropiación de la barra y su organización socioespacial

La Guardia Albi Roja Sur está conformada por 42 parches oficiales y alrededor de 14 no oficiales. La existencia de estos parches no oficiales se debe, por un lado, a que algunos de estos grupos están en desacuerdo con la organización de la barra y también, por otro lado, a que la dirigencia dejó de reconocer parches desde el año 2010 aproximadamente. Los parches no oficiales no cuentan con las mismas condiciones que los grupos reconocidos. No hacen parte de las dinámicas decisivas al interior de la barra, es decir, de su actividad política y económica, pero hacen parte de las estadísticas internas de ella. Se pueden seguir conformando parches, pero ninguno será reconocido oficialmente como parte de la barra, aunque estos hagan presencia en la tribuna con pleno conocimiento de la dirigencia. Se pueden unir dos o más parches y crear uno nuevo, pero solo con los grupos oficiales que ya existen y este nuevo parche sería reconocido por los líderes de La Guardia. Esta sería la única forma en la que, actualmente, podría nacer un parche nuevo en la barra.

Los hinchas de LGARS hacen de su pasión un compromiso a largo plazo y eso implica tener responsabilidades como miembros de la barra. Hay un sistema que se cumple y se respeta empezando por la organización espacial de la tribuna. En la Popular cada hincha y cada parche tiene una zona específica que hace propia. Se llega al mismo lugar en el mismo puesto en el que se ubican todos los partidos, sin importar la silletería numerada que tiene cada abono²⁵ o boleta individual. De esta forma, la tribuna adquiere un orden espacial altamente definido y ese orden se ve reflejado principalmente en la ubicación de cada parche en la tribuna.

Debido a que el lugar y los miembros de cada parche están muy bien identificados es muy fácil reconocer hinchas externos a La Guardia en cualquier lugar de la tribuna. Es

²⁵ El sistema de abonos funciona como una membresía al Club que se adquiere semestralmente e incluye la mayoría de partidos que se estén disputando según la clasificación del equipo a los torneos.

por esto que cuando ese orden se altera y es invadido por hinchas no habituales exteriores a la barra (los clasiqueros²⁶) se pueden generar situaciones tensionantes. Dependiendo del lugar de la tribuna, el parche y los hinchas dónde se ubique la persona ajena va a obtener una respuesta a la invasión. Por lo general, la forma más directa de hacerle entender a un extraño o a una persona que no es bienvenida en ese lugar es empujarlo haciendo una avalancha. Lo que pase después de eso depende del momento, los ánimos, etc. Si bien, también puede bastar una conversación directa solicitando al extraño moverse de lugar. Reitero, de dónde se ubique depende la reacción que va a obtener. Los extremos de la tribuna no suelen ser tan comprometedores en este tipo de situaciones como el centro y la parte baja.

En la tribuna sur cada parche tiene definida una zona. Cada zona territorializada pertenece exclusivamente a un parche. Es decir, en ese espacio hay gobierno propio y hay leyes y dinámicas locales que se reproducen al interior de cada grupo. En ese espacio se define: la ubicación particular de cada integrante, la localización del trapo²⁷, qué se permite o no se permite (consumir sustancias, hacer avalanchas, etc.), la forma en la que el grupo se financia a sí mismo y a la barra (a través de rifas, aportes económicos cada partido, venta de productos, etc.), quién será el líder del parche, etc. El orden de la barra también se ve reflejado en su estructura jerárquica, política y económica.

²⁶ Se les dice 'clasiqueros' a los hinchas que solo van al estadio cuando se disputa un partido importante, sea torneo internacional, una final o un clásico con Millonarios, Nacional o América. Se reconoce que es clasiquero o que no pertenece a la barra sencillamente por la misma disposición de los parches, en las zonas apropiadas todos se conocen. El derecho de antigüedad y pertenencia se pone en escena cuando hinchas barristas e hinchas ocasionales coexisten en un espacio exclusivo de la barra.

²⁷ El trapo es una tela que reza el escudo, nombre o imagen de un hincha, barrio, zona, parche o de la barra. Es un elemento altamente valioso para todo barrista pues en las manos del enemigo se convierte en un trofeo de guerra muy deseado. Esto se debe a que poseer un trapo enemigo y exhibirlo -al revés- en un partido que se dispute contra la barra a la que le pertenece supone una burla directa, le da un poder simbólico a quien la posee en contraposición a quien se la dejó robar. En determinadas ocasiones, ha tenido que intervenir la Alcaldía y entidades destinadas a la convivencia de las barras futboleras para hacer devolución de trapos o instrumentos de las murgas de forma pacífica y controlada.

LA GUARDIA ALBI ROJA SUR

Estructura jerárquica



Imagen No. 2. Estructura jerárquica de la barra de Santa fe.

Dentro de La Guardia se maneja un sistema democrático (implementado aproximadamente en el año 2005) con una figura piramidal coronada por la dirigencia de la barra, siguiendo los exdirigentes, luego están las o los hinchas que tienen estatus pero no figuran oficialmente como parte de la dirigencia, posteriormente están los líderes de cada parche y, finalizan, los hinchas miembro de los 42 parches de La Guardia. Se elige anualmente la dirigencia de la barra y en enero de este año 2019 quedó establecida. Nueve líderes con la trayectoria que la mayoría de hinchas en la barra quisiera tener y un camino largo de aguante, reputación y estatus que los mantiene en la punta de la pirámide social de la barra. Para escoger la dirigencia de LGARS puede votar únicamente el líder de cada uno de los 42 parches y una persona de confianza de este. Solo el líder de cada grupo vota ya que internamente los parches discuten las votaciones y llegan a un acuerdo respecto al candidato por el que quieren votar, es decir que solo dos personas tienen derecho a votar por parche.

Cada parche tiene una insignia, un nombre y un trapo que los identifica, cada grupo tiene derecho a colgar su trapo en la tribuna como otra forma de hacer presencia en la barra. No solo la presencia de hinchas compone la barra, los trapos para las barras suponen una forma de enunciación social. Con esto me refiero a que los elementos a través de los cuales se enuncian como colectivo hacen parte fundamental de cómo la barra se posiciona

en el espectro social del barrismo. Respecto a esto, Salcedo y Rivera aseguran que “[...] se cuelgan “los trapos” para ser vistos por hinchas y aficionados de distintas clases, y es la visibilidad del trapo en la tribuna la que significa presencia de una barra al lado de otras” (2007: 69).

El trapo de cada parche es tan importante como el de la barra. Colgar el trapo es un privilegio que se tiene que ganar, al igual que muchas otras actividades reguladas, que dependen exclusivamente del cumplimiento de esas responsabilidades. Esto quiere decir que lo que haga cada parche al interior de la tribuna está previamente avalado por la dirigencia y es esta la encargada de las sanciones que se le imponen a los parches por incumplir esas responsabilidades. Como mencionaba, poner el trapo en la grada es además una forma de control; se garantiza que el parche cumpla con el compromiso que tiene con la barra de lo contrario es penalizado impidiendo que cuelgue su trapo o hasta con la imposibilidad de votar.

Por ejemplo, asistir al estadio es uno de los compromisos que tiene cada parche. Grupo que no asista y no llene la tribuna grupo que se penaliza. Viajar es otro aspecto principal que es, en realidad, otra fiesta. Se canta y se alienta al equipo como si se estuviera en la tribuna por lo que apoyar al equipo, como he mencionado, es el objetivo principal de la barra y viajar cuando Santa fe juega de visitante es otro gran deber de los parches. De igual forma, parche que no viaja o que solo viajan unos pocos es castigado por la dirigencia. Viajar implica también una organización especial pues todos los buses que salen de Bogotá (viaja, por lo general, un bus por parche) en ocasiones van custodiados por la policía para evitar peleas y desmanes en el camino y el destino. Esto supone, asimismo, una requisita intensiva -antes de entrar a la ciudad visitada- que tiende a demorarse porque hacen bajar a todas las personas que van en el bus para hacer requisitas uno a uno, además de la requisita que se le hace al vehículo mientras los hinchas están siendo requisados. Se confiscan bebidas alcohólicas, sustancias psicoactivas, armas o cualquier elemento que la policía considere ilegal o peligroso.

Mencionaba anteriormente que cada parche escogía la forma de financiarse y esto se debe a que LGARS se mantiene a través de sus parches. La dirigencia acuerda un monto específico que cada grupo tiene que saldar. Depende de cada grupo decidir la forma y el tiempo en el que paga ese monto. Por ejemplo, mi parche hace una rifa al inicio de cada año en la que cada integrante recibe unas boletas y de la venta de cada boleta depende

la cuota del grupo. Así, se evita pedir plata a plazos que pueden no tener todos los integrantes. Con este dinero La Guardia puede solventar diversas necesidades y gastos, como la realización de la página web, la contaduría, el material audiovisual de la barra, etc. También se usa para financiar tifos²⁸, trapos, pancartas, la sede LGARS, etc. No cumplir con la cuota significa ser sancionado con lo que he indicado anteriormente.

Dicho esto, es especialmente importante señalar que los hombres son los únicos que ocupan puestos superiores en la barra y solo los hombres asisten a reuniones de líderes. Estas reuniones son netamente logísticas donde se toman toda clase de decisiones; los tifos que realiza la barra, viajes, recolección de dinero, sanciones, decisiones políticas, etc. Las mujeres de la barra solo asisten a las reuniones generales donde se hacen públicas las decisiones tomadas y si alguna mujer logra entrar es porque es pareja de algún dirigente o posee un estatus altamente privilegiado que no es usual. Sí se puede hablar de mujeres que poseen un estatus relevante en la barra, sea porque lo consiguen a pulso o sea porque son pareja o familiares de un duro, aunque son un número muy limitado en comparación a los hombres. No ha habido mujeres líderes de un parche o dirigentes de LGARS en los 22 años de vida de la barra y el porqué se puede resumir de forma breve.

La mujer en la barra:

A pesar de que las mujeres barristas tienen el mismo aguante y la pasión que los hombres, a pesar de que viajan, cantan, saltan, se comprometen, pelean, gritan y poguean²⁹, los roles de género pesan en la barra en gran medida porque es un grupo hipermasculinizado. Se les trata de una forma estereotipada que designa a las mujeres hinchas a lugares secundarios, pasivos y convencionales (Moreira, 2014: 2). Sin embargo, en muchos casos, las mujeres son una pieza fundamental para hacer inteligencia y conseguir información de hinchas o barras rivales. Se les pide que se infiltren a grupos o

²⁸ Los tifos son mosaicos que toman forma al interior de las tribunas con ayuda de toda la hinchada. Por lo general se usan telas, trapos, bombas, plástico, bengalas, papel picado, etc. Es usado mayormente en clásicos o partidos muy importantes para intimidar al rival y demostrar a través de las imágenes o frases que sé es la mejor hinchada. Es usado también para manifestar el apoyo incondicional al equipo.

²⁹ Los pogos son expresiones corporales que resultan en lo que puede parecer un combate cuerpo a cuerpo en medio de una multitud. Surgen, a modo de baile, en diferentes géneros de música como el punk, ska, metal, entre otras.



Imagen No. 3. Marcha por el cumpleaños de Santa fe, febrero de 2018. Primero y único trapo dedicado a una mujer en la historia de La Guardia. Reza: La Tía jamás te olvidará. Lucy. Foto tomada por Santiago Andrés.

territorios enemigos para robar trapos o banderas³⁰, para averiguar la ubicación de objetos de interés, los puntos de reunión estratégicos, etc., y, de esta forma, poder apoderarse de los trapos, atacar o amedrentar al grupo contrario. Se valen de la idea de inofensividad de la mujer para infiltrarse en barras rivales, pero, por esta misma razón, es condenada a una posición de traición.

Respecto a esto Gabriel, uno de mis entrevistados que antes era parte de La Guardia pero realizó un tránsito a Oriental, me comenta un caso específico:

“¡Claro! En sí digamos siempre en La Guardia siempre ha pasado eso o alguna vez dicen... Dice ser o hay informaciones que el conflicto entre... cuando se perdió la bandera que tiene El Comando [barra de Millonarios] del frente de La Guardia dice que eso fue entregado por una mujer. O sea que la información de cuando le robaron la bandera a Pedro Urán y a dónde está pues ese grupo concentrado y esa acción la generó un grupo por medio de una mujer que tenía pues su relación con un pelado del Comando” (Entrevista Gabriel, Asistente a Oriental, 27 de diciembre de 2017).

Al preguntar por qué las mujeres no lideran y no pueden asistir a las reuniones de líderes la respuesta es breve; el chisme. La asociación es inmediata. La mujer traiciona y vende a la barra, por eso las reuniones son a puerta cerrada. Parece que se tratara de

³⁰ Como mencionaba anteriormente, robar trapos o banderas a otras barras significan poseer elementos de alta importancia para ellas y esto supone una humillación para quien es robado, estos elementos son trofeos de guerra. Se puede ver también que “robar los estándares del equipo rival es una actividad premeditada y su logística tiene un gran componente militarista. Por ejemplo, se infiltra un hincha a una barra rival, y así realiza el seguimiento de los recorridos de los estandartes en una posición de inteligencia, y propina el golpe definitivo a partir de las debilidades descubiertas [...] Estas acciones implican grandes riesgos, y es así como ganarse un estandarte significa prestigio entre los integrantes de la barra” (Salcedo & Rivera, 2007:70-71)

castigar a la mujer por romper el molde de sumisión que se le asigna. Pueden interactuar con el enemigo sólo si es en función de la barra, pero cuando el rol se revierte es sancionada. La mujer barrista es vital para hacer movimientos claves de la barra, pero no para tener una voz relevante en ella. Las traiciones en la barra se castigan con exilio, pero a las mujeres se les suma la prohibición generalizada de un ejercicio político al interior de La Guardia. Es indignante ver que cuando se trata de mujeres el castigo es colectivo mientras que la penalización para los hombres es individual. La barra es y ha sido hecha por y para hombres.

Es precisamente esta construcción masculinizada de la barra que permite ver cómo la mujer nunca ha llegado a ocupar un puesto a la par de un hombre bajo las mismas condiciones de poder y prestigio en el escenario político. De esto se puede afirmar que “la heterogénea composición de la hinchada no implica una distribución igualitaria de posiciones. Esta organización posee una estructura con algunos grados de jerarquía. Una de estas jerarquías está asociada al género y a la legitimación de la mujer en el fútbol en general, y en las hinchadas, en particular. Históricamente las mujeres han ocupado una posición subalterna en el mundo del fútbol” (Fernández & Vergara, 2017: 280).

Cuando hablo de mujeres que tienen estatus en la barra, me refiero a mujeres barristas que tienen la autoridad que posee un dirigente, pero nunca es reconocida en los procesos políticos de la barra, es decir, no se puede postular como candidata. Estas mujeres son parte fundamental de los parches y de la barra, y muchas veces median situaciones, reuniones o compromisos que no pueden lograr los líderes. Insisto, son muy pocas mujeres incluso las podría contar con una mano, pero en ellas se concentra un poder y un



Imagen No. 4. Santa fe vs América, marzo de 2018. La Tía, alentando sobre un rompeolas en medio de un tifo. Ella es de las pocas mujeres que poseen un rol relevante en la barra. Es reconocida y respetada por gran parte de la barra. Foto tomada por Rafael Bautista.

aguante envidiable. A la situación de la mujer en La Guardia se le aúna la ausencia de la barra cuando juegan Las Leonas, el equipo femenino del CISF. Es enorme el contraste entre el compromiso que se tiene con los jugadores hombres versus las jugadoras mujeres. A esto se le suma, en el caso del equipo femenino y como menciona Verónica Moreira, la constante acentuación en la feminidad y la belleza física de las jugadoras y “[...] los mecanismos de invisibilización y cosificación a las que son sometidas en los medios periodísticos” (2014: 1-2).

Los medios de comunicación cumplen su cuota en este tema y especialmente con las mujeres deportistas. Sobre todo teniendo en cuenta que “el desplazamiento del centro de la escena se confirma además con el tratamiento periodístico que ubica, una vez más, a la mujer en un lugar tradicional: como objeto de la mirada masculina y como garante de la masculinidad. Este imaginario refuerza la construcción dicotómica y oposicional de los estereotipos culturales acerca de lo femenino y lo masculino. Si los discursos dominantes restringen la pasión y el conocimiento –y la posibilidad de manifestar ambos públicamente– a los hombres, las mujeres quedan en este contexto relegadas, indefectiblemente, a un papel decorativo” (Moreira, 2014: 2).

Experiencias localizadas al interior de la tribuna

Al leer la tribuna a través de la noción de habitabilidad de De Certeau podría decir que la gradería es algo más que una idea. Al ocupar la tribuna, al imprimir de recuerdos, historias, acciones o significados -o mejor acciones significantes- al espacio físico correspondiente a la tribuna se produce una especie de, como diría el autor, vaciamiento en el que se borra su primer significado como gradería y se le asigna un valor nuevo; se convierte en La Guardia Albi Roja Sur, la barra de Santa fe. Se transforma en un espacio liberado presto a ser habitado. Al ocupar la tribuna a través de prácticas espaciales y prácticas significantes se crea la estructura social de LGARS. En palabras del autor, hace lugar al vacío (2000:117-118).

El concepto de habitabilidad se adapta perfectamente a lo que los hinchas hacen sobre el espacio que apropian. Este concepto remite a un ejercicio deseado por parte de un colectivo que dota de significado no solo su actuar sino su entorno. Es, a la vez, consciente e inconsciente pues las acciones que significan los individuos tienen repercusiones más allá de una individualidad y de los límites de las tribunas. Como

argumenta de Certeau, habitar un espacio autoriza la producción de una estructura ordenada en la que tiene lugar la clasificación de identidades (2000:118).

Lo que pretendo subrayar al mencionar esto es que se puede habitar la tribuna, los espacios del Nemesio, de múltiples formas ya que dentro de la misma tribuna se dan experiencias localizadas. Una de las razones es lo que explico al principio; cada parche tiene gobierno propio sobre sus acciones y dinámicas y las de sus miembros. Claro, siempre y cuando las acciones no quebrantes las normas tácitas de la barra. Un ejemplo de ello es robar o la agresión física. Cuando algún hincha o un parche de la barra transgrede los límites impuestos por La Guardia se fragmenta el orden establecido y esto implica, igualmente, un proceso para restablecer ese orden. Ahondaré en este último punto en el capítulo siguiente.

Ocupar de forma diferenciada la tribuna supone reconocer que mi trabajo de campo podría haber resultado diferente, y más aún el producto académico posterior, si mi ubicación en la tribuna fuera otro o si perteneciera a un parche diferente. Además de lo que ya he mencionado, esto se debe a que el parche tiene unas reglas y dinámicas específicas. La zona donde se ubica mi parche es una sección pequeña -el balcón- ubicada junto a Oriental y esto conlleva unos condicionamientos particulares: no se hacen avalanchas porque en la baranda del balcón se ubican señoras que recibirían el impacto de la avalancha³¹. Entonces, esta prohibición particular del parche radica en las condiciones estructurales del espacio, no obstante, responde además a la presencia de adultos lo que lo hace un grupo etario diverso. La prohibición del consumo de psicoactivos es otra regla interna no extendida a toda la tribuna por lo que en otros parches no existen tales restricciones.

La barra está construida detrás de una homogeneidad aparente. Aparente ante los medios masivos, ante la policía, ante las personas ajenas a las barras futboleras o el fútbol, incluso antes la misma hinchada ajena al estadio y a La Guardia. Lo único que se puede apreciar de la barra en una mirada superficial es su aguante, su forma de alentar, aunque incluso esto tiene una apropiación individual a partir de lo colectivo. En la barra se canta y se salta, pero si no saltas ondeas el brazo, si no mueves el brazo aplaudes, pero en la Lateral no se deja de alentar al equipo. La quietud sin ser mal vista está reservada para

³¹ Esta prohibición en particular fue impuesta por la Tía que, junto a Lucy, se ubicaban en la baranda del balcón.

muy pocos; personas mayores, con limitaciones físicas, etc., y aun así y en muchos casos ninguna limitación física es un obstáculo para seguir alentando al equipo.

Ahora bien, esta apropiación individual del aguante se refleja también en lo que se está dispuesto o no a hacer (por y con el equipo también dentro o fuera de la tribuna). En mi caso, hice propio un aguante que no conocía ni sentía y que, solo hasta llegar a Sur, poco a poco y con respeto fui adquiriendo, pero en mi aguante no estoy dispuesta a entonar cantos que sean explícitamente violentos o sexistas. Cantos como: “*La violencia se va terminar porque a millos lo vamos a matar por la 30 vamos a salir yo te aviso si quieres venir*”, también “*gallina puta, la puta que te parió*” dedicada a Millonarios o la usual “*puta de cabaret*” a los arqueros del equipo contrario. El aguante de unos puede involucrar psicoactivos o alcohol, mientras que el aguante de otros es la ausencia total de ello.

Adicional a todo lo anterior, en la tribuna se pueden ver unas dinámicas de centro-periferia. Hacia el centro de la tribuna se tienden a presentar en mayor grado las avalanchas y una forma de alentar más vehemente. Esto no significa que en esta parte de la tribuna se aliente más o con mayor intensidad. Las condiciones estructurales de la gradería y el ordenamiento interno, como ya he señalado, hacen que la apropiación de la tribuna tenga ese orden especial. Debido a la ubicación de los rompeolas, las avalanchas no se pueden hacer con comodidad en la periferia de la tribuna como si se dan en todo el centro pues en esta parte la cantidad de hinchas que pueden bajar sin interrupción hasta la parte inferior de la tribuna es mayor. Asimismo, la vehemencia que se le imprime al aliento está también intensificada por la ubicación de la murga; parte central superior de la tribuna. Estar cerca a la murga implica escuchar más alto y rápido los cantos que en la periferia, donde -en un efecto dominó- se demora en llegar el sonido de la instrumental y su respectivo canto.

En cuanto a problematizar el uso de “Sur” cuando quiero referirme a la barra u “Oriental” cuando quiero hacer referencia a los hinchas que asisten a esta tribuna, me refiero a que se puede caer en el error de negar todos los procesos diferenciadores que ya he expuesto y podría implicar reiterar la idea de homogeneidad que recae sobre las hinchadas. Es por ello que propongo pensar en La Guardia, la barra o la tribuna como un espacio heterogéneo e internamente diverso, que está en constante cambio y evolución.

Diversidad etaria y poder

Si bien he mencionado a lo largo de este capítulo la presencia de adultos y jóvenes en la barra, me parece importante dedicarle una pequeña y última sección para reiterarlo. Esto, ya que es usual relacionar a las ‘barras bravas’ con un grupo exclusivamente de jóvenes. Gómez Eslava asegura que “[...] podríamos definir a la barra brava como un conglomerado de individuos que en su gran mayoría son jóvenes entre los 14 y los 26 años de edad” (2018: 240). Aquí podemos ver que una parte considerable de la barra está conformada, efectivamente, por jóvenes, pero en definitiva no es la totalidad de ella. Posteriormente, Gómez agrega que “[...] el nivel de permanencia de individuos dentro de la misma, los cuales podría denominarse de manera coloquial la Vieja Guardia, que excede fácilmente los 35 años de edad” (Gómez Eslava, 2018: 240).

Creo relevante señalar que, a pesar de que exista una porción considerable de jóvenes, los puestos de poder son ocupados, casi exclusivamente, por adultos. La organización interna de la barra es un aspecto que se toma en serio y el tema de la edad tiene un carácter especial en el funcionamiento de la estructura social y política de La Guardia. Relacionar adultez y poder es fundamental para este análisis pues define unos límites respecto a quién y cómo se obtiene la posición de liderazgo. Esto, dado que el reconocimiento, compromiso y trayectoria de un hincha determinan lo que puede lograr en la barra pero lo es asimismo su capital social. Establecer una posición dentro de la barra a través de una red de relaciones y hacer uso de ella para permanecer allí.

Lo pongo en términos de límites porque la barra no está exenta de la concentración del poder en unas cuantas manos que se establecen por tiempos prolongados y cuya consecuencia es una gama de posibilidades un tanto limitada para acceder al poder. Son hinchas que ciertamente son elegidos democráticamente, no obstante los candidatos suelen ser los mismos y las opciones se reducen considerablemente. Ante este panorama, el liderazgo se concentra en un grupo selecto que está previamente definido.

Después de mostrar cómo es el ordenamiento interno, social y político de la barra a continuación señalaré unos ejemplos específicos que vuelven dinámico ese orden. Lo haré a través de la movilidad social al interior del estadio específicamente en las tribunas Sur y Oriental del estadio Nemesio Camacho el Campín. Los tránsitos, que pueden ser o no voluntarios, son una muestra de que ese orden se puede alterar bajo acciones deliberadas, incluso no planeadas que suponen procesos de redefinición y reapropiación del espacio

por parte de todos los hinchas involucrados en el proceso de tránsito. Esto quiere decir que, dependiendo el impacto que cause el tránsito, tanto los hinchas que se quedan como los que se van replantean diversas formas de 'ser' o actuar.

Capítulo 2

LOS TRÁNSITOS ENTRE TRIBUNAS, DETERMINANTES EN EL ORDEN SOCIAL DE LA HINCHADA SANTA FERREÑA

En el año 2015 estaba en la tribuna Oriental del estadio, con el primer grupo de hinchas con los que interactúe. La razón por la que estaba ahí era netamente académica y el grupo lo sabía por lo que podía preguntar con tranquilidad y confianza y ellos, por igual, me hacían preguntas a mí. Era la quinta vez que ingresaba al estadio y a esta tribuna donde había forjado una relación con una familia en particular; Mauricio -papá-, Juliana -hija mayor- y Andrea -hija menor-. Vivíamos muy cerca por lo que, como siempre iban al estadio en carro, me acercaban a mi casa y conversábamos en el trayecto. Ese día al salir del estadio, y ya camino a casa, me preguntaron qué me había parecido todo hasta el momento. Se me hizo curioso que justo hasta ese día (como ya mencioné, solo había estado en 5 partidos) había escuchado a las dos murgas tocar el mismo canto y les comenté que eso me había parecido interesante. Mauricio me preguntó si no me había fijado que la murga de Sur (SC) cambió rápidamente de canto justo cuando la murga de Oriental (LDAVC) se unió a la canción que ellos estaban tocando.

Efectivamente, no me había dado cuenta de eso. Mauricio me comentó que la mayoría del grupo, que en ese momento conformaba la murga de Oriental, antes hacía parte de la murga de Sur. No se fueron en buenos términos por lo que tenían una relación tensionante con la instrumental de La Guardia. Después de esa conversación, y debido a las pocas respuestas que obtenía al intentar averiguar por qué habían desertado de la lateral y por qué habían quedado en malos términos, puede darme cuenta de que la organización de la hinchada Santaferreña no obedece únicamente a una división física fortuita; sus 4 tribunas. Es, como muestro en el primer capítulo, el resultado del orden social y estructural que también se define (o se altera) a través de tensiones que surgen en medio de sus dinámicas, como veremos a continuación. En pocas palabras, había aspectos

invisibles que determinaban las dinámicas que yo estaba observando en ese momento pero no sabía a qué se debían.

Esa conversación que se dio por casualidad en un lugar fuera del contexto del estadio hizo que volcara mi interés exclusivamente en ese evento, y lo hacía aún más intrigante que las explicaciones fueran superficiales y evasivas. ¿Qué había propiciado ese tránsito? ¿Cómo propiciaba ese suceso situaciones tan específicas como negarse a tocar de forma simultánea un canto con el grupo desertor? Y más que todo me preguntaba, ¿cómo ese orden interno preestablecido se vio afectado por ese tránsito y otros que después pude rastrear? La tribuna Sur y la tribuna Oriental no sólo están divididas por un límite físico, sino por unas condiciones internas ligadas al funcionamiento de las relaciones de la hinchada santafereña. En definitiva, estaban pasando muchas más cosas de las que yo podía leer superficialmente y que no me estaban contando debido a que los códigos de silencio y lealtad estaban fuertemente establecidos en este grupo en particular.

Adicional a eso, no me favorecía mi condición de extraña y el desconocimiento que tenía de la organización de este grupo y del barrismo en general. Mi paso por el parche de Oriental estuvo marcado por pequeños traspies³² debido a mi ignorancia respecto a las dinámicas propias de ese grupo y a mi intención de participar activamente y aportar de esta forma. Al líder de este parche mi acercamiento le pareció intrusivo e inoportuno por lo que mi estadía en esta tribuna y con este grupo se limitó a compartir con la familia que me había adoptado y con ellos salir de toda duda que tuviera. A pesar de que las relaciones que forjé en esta tribuna estaban basadas en la honestidad, el respeto y el compromiso, no fue sino hasta llegar a Sur que me trataron y me sentí como parte de la hinchada. Esto seguramente porque en Oriental duré apenas un año, y al principio no tenía intención de quedarme, mientras que en Sur llevo tres y contando.

En el año 2016 tomé la decisión de hacer mi propio tránsito en busca de respuestas y fue hasta que llegué a La Popular que poco a poco las obtuve. En un principio diría que llegar a esas explicaciones fue muy fácil porque en Sur las personas están mucho más dispuestas y abiertas a hablar al respecto, pero realmente el tiempo que me costó llegar a ello fue ciertamente significativo. Tras llegar a Sur, y a pesar de conocer allí a un par de

³² Con toda la intención de ayudar, me ofrecía para ayudar a colgar los trapos y banderas del parche. Sin embargo, no tenía claro en ese momento que en cada parche hay unos roles establecidos y en este caso ya se tenía definido quién se encargaba de ello. Además, no me conocían lo suficiente y por supuesto esto influyó en la situación.

amigos de la Universidad, empecé esa experiencia sola. Sin conocer la distribución del espacio en esa tribuna, y después de probar un par de lugares diferentes, me ubiqué en la esquina Sur-Occidental de la gradería en la que me quedaría aproximadamente un año hasta que otra conversación casual³³ me llevaría al extremo Sur-Oriental de la grada; al parche al que pertenezco actualmente y en el que pude, por fin, dar con las respuestas que buscaba. En retrospectiva; de no ser por el tiempo que pasó antes de llegar al parche, las relaciones que forjé al instalarme en él y el compromiso que adquirí -como cualquier otro miembro de LGARS- no me habría resultado tan fácil ser parte de la barra y poder darle una explicación a ese tránsito.

En un inicio asistía a la tribuna lateral, pero eso no me convertía en miembro de La Guardia ni mucho menos era parte de sus dinámicas. En ese año sola en la Lateral desconocía lo consolidada que estaba la organización interna de la barra y lo que se requería para ser parte de ella. Entraba y salía sola del estadio, me ubicaba siempre en el mismo lado y no hablaba con nadie. Ese tiempo me sirvió para aprenderme los cantos, tomar la seguridad necesaria para percibir y apropiarme del aguante de la barra y sentirme comprometida lo suficiente para empezar a usar la camisa con un compromiso real y no simplemente por usarla. Estando ya inmersa en las dinámicas propias de la barra entendí por qué en Oriental el parche era tan hermético respecto a las razones del tránsito de los chicos de la murga, por qué este tránsito guardaba una relación tan estrecha con LGARS y cómo esto influyó en el orden de ambas tribunas. Más importante aún, con el tiempo pude confirmar una hipótesis que surgió a la par de ir rastreando los tránsitos entre tribunas: las transiciones.

TRANSICIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIOESPACIAL DE LAS TRIBUNAS Y LOS INDIVIDUOS COMO EFECTO COLATERAL DE LOS TRÁNSITOS

El espacio y las prácticas de los hinchas se condicionan a un proceso de resignificación y reapropiación que se da en las tribunas después de un tránsito. Este proceso no solo se da por parte de los hinchas involucrados en los tránsitos, también se da en los hinchas receptores de esa movilidad. A esto le llamo transiciones y las planteo como una transformación en las disposiciones que tiene cada hincha o un conjunto de hinchas. Estas disposiciones se pueden transferir y también son estructuradas y

³³ Como ya mencioné, conocí al familiar de una amiga que es parte de LGARS, él me presentó al líder de su parche al que luego yo haría parte.

estructurantes, siguiendo la teoría de Bourdieu (2010:86). Es decir, los tránsitos entre tribunas tienen una consecuencia sobre la estructura social de la hinchada (así como en el espacio físico; la territorialización) y esto propicia un cambio en las prácticas y dinámicas de las tribunas de las que salen, pero a su vez a las que entran, flujos de hinchas con una disposición ya definida y otras por definirse. Esto implica además un cambio en el 'ser' hincha. Me refiero con esto a que se da una transición en la forma de alentar al equipo y vivir el carnaval del fútbol a través de los tránsitos entre tribunas. De esta forma sugiero que los tránsitos implican transiciones.

Asegurar que se da un cambio en el 'ser' hincha es reconocer que existen diferentes formas de serlo. Por eso, y siguiendo con Bourdieu, planteo un 'ser' hincha colectivo y uno individual, teniendo en cuenta que este último es imposible pensarlo sin el primero. En este caso, retomo la idea de que se habita la tribuna de diferentes formas y esto acarrea experiencias localizadas que, a su vez, suponen formas particulares de expresarse como hincha. Así, se construyen formas individuales de alentar que coexisten con el aliento colectivo. Bourdieu (2010: 98) afirma que estas disposiciones son socialmente designadas y reconocidas y es por ello que no pretendo negar la capacidad que tiene la estructura social de la barra de forjar las disposiciones individuales de los hinchas.

Parto de la relación que plantea Bourdieu de habitus individual y habitus de grupo para establecer lo anterior y teniendo en cuenta que "cada sistema individual de disposiciones es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y la trayectoria. El estilo 'personal', es decir una marca particular que llevan todos los productos de un mismo habitus, prácticas u obras, no es nunca otra cosa que una desviación con respecto al estilo propio de una época o de una clase [...]" (Bourdieu, 2010: 98). Según esto, y como ya he mencionado, las demostraciones individuales de un hincha dentro de la estructura de la barra están supeditadas a las disposiciones del grupo, pero este orden no es nunca rígido e invariable. Por el contrario, es el reflejo de las experiencias particulares que se viven al interior de la tribuna que son también susceptibles al cambio. Es por esto que planteo que se pueden presentar transiciones en la estructura social de una tribuna o en las disposiciones individuales de un hincha con los tránsitos entre tribunas. Con los tránsitos se reconfiguran las dinámicas y las prácticas de las graderías y esto implica también que los hinchas asistentes a las tribunas (de las que sale o entra el tránsito) estén sujetos a tales cambios.

Es así como, teniendo en cuenta lo anterior, expondré cinco casos específicos de tránsitos que pueden ser voluntarios e involuntarios. Es decir que el proceso de transitar puede ser el resultado de la elección del hincha de desertar o una acción involuntaria pero obligatoria tras un exilio o expulsión. Estos tránsitos ejemplifican cómo el orden que caracteriza a la LGARS se vuelve dinámico. Con esto quiero demostrar que la hinchada de La Guardia Albi Roja Sur no es un colectivo inflexible o estático. Así mismo mostraré cómo la estructura individual y grupal de la hinchada santafereña se puede modificar cuando ese orden se reta o se cuestiona de diversas formas. Mostraré que surgen unos determinantes internos y externos que condicionan la llegada o la permanencia de un individuo o de un grupo de hinchas en la tribuna Popular del Nemesio y cómo esto modifica prácticas y dinámicas individuales o colectivas. Mostraré entonces a continuación los tránsitos ascendientes (que salen de Sur) o descendientes (que entran a Sur) que se dan al interior del estadio Nemesio Camacho El Campín.

TENSIONES CON LA NORMATIVIDAD INTERNA, REGULADORES DE EXPERIENCIAS

Transgresión de normas básicas

Corría el año 2013 -aproximadamente- y Jorge era uno de los dirigentes de LGARS, tenía la trayectoria, prestigio y la posición necesaria para ocupar ese rango tan deseado dentro de la barra, sin embargo, paralelo a eso también realizaba unas acciones que no tenía muy contento al resto de La Guardia. Monetizaba sillas³⁴, se quedaba con plata que la Alcaldía entregaba para el beneficio de toda la barra, vendía droga, aprovechaba para ganar dinero comercializando productos con el nombre de la barra y, además, aparecía en medios masivos³⁵ y para muchos esto significó que vendía su pasión. Tras unas

³⁴ Esto consiste en cobrar por ocupar un puesto en la Lateral usando intimidación o ejerciendo su poder de forma déspota. La silletería es numerada pero nunca la organización en la tribuna Sur se determina por el número asignado de silla.

³⁵ Jorge concedía entrevistas a medios hablando de su pasión por el club y de su posición dentro de la barra. Tuvo, además, un reportaje especial en la revista SoHo mostrando todos sus tatuajes alusivos a Santa fe y hablando de su trayectoria como barra brava. El tema de la revista fue, para las personas con las que hablé de este tema, muy molesto y reprochable. A este último aspecto se le suma que la revista SoHo se considera de contenido exclusivo de mujeres y de ahí también surgen comentarios ofensivos que apuntan a una feminización de todo aquello que aparezca en la revista.

votaciones donde no fue reelegido como líder, salió de la dirigencia, pero siguió con el mismo comportamiento. Tenía una posición de poder que se negaba a perder.

La barra le dio un ultimátum; o se iba voluntariamente de la lateral o lo sacaban³⁶. Jorge decidió irse, pero antes de hacerlo conformó un parche en la Lateral que posteriormente se llevaría con él en su tránsito; el grupo que tiempo después de llegar a Oriental conformó la murga en esta tribuna. Entonces, la disputa entre las murgas iba más allá de una deserción. Se retó directamente el sistema que regulaba la convivencia y las relaciones de LGARS y fue necesaria una acción para imponer de nuevo el orden en la tribuna. Esta acción puso en juego la estabilidad de la instrumental de la barra. Se puede leer a continuación la opinión de dos hinchas entrevistados sobre el actuar de Jorge:

“Porque él quería ser parte de una dirigencia, quería seguir ahí como un líder, como un capo, pero, pues hombre, ya no lo iba a hacer, o la gente no quería que él fuera. A pesar de que sí tenía adeptos, sí tenía gente que estuvieran a favor de él, pero si la mayoría dijo que no o la mayoría votó por otros por encima de él pues, o sea, no lo aceptó. [...] Pues a mí me parece que todo va en ese sentido. Tomar todo como un negocio porque él empezó a...no sé, empezó a hacer productos: camisetas, cachuchas, de todo. Iba y vendía todo en la barra y ese dinero que él hacía no era para la barra, ese dinero era para él. Él se estaba lucrando con el nombre de la barra. [...] porque pues usted por qué se viene aquí a lucrar con el nombre de la gente. O sea, si usted está haciendo eso para eso ahorita hay una tienda, hay unos productos que hace la propia barra y ese dinero es para la barra, no es para el beneficio personal de nadie. O sea, el sí se estaba aprovechando de un reconocimiento, de un estatus, de una posición para hacer negocio. [...] Y aparte de eso también las drogas, porque él [Jorge], ¡hombre!, vendía de todo. O sea, yo me pongo a preguntar cuánta gente se metió en las drogas por culpa de él. Puede que sí, puede que no, ¿sí?, estoy especulando. Pero pues es que, o sea, no es justo. Estamos es aquí para alentar a Santa fe no para que se ponga a vender droga aquí. Es que esto no es un expendio. Esto es una barra pa’ alentar un equipo, no para venir aquí a hacer negocio y a vender droga y a dro... no. Esto no es así. [...] O sea, es un... no es para hacer negocio. Esto es para... es que vamos es a alentar un equipo, no lucrarnos con eso. No lucrarnos con la pasión de la gente” (Entrevista Pablo, miembro de LGARS, 26 de diciembre de 2017).

“No, lo que pasa es que lo que yo le digo. Ya el man estaba muy carteliado³⁷, si usted sabe que lo están robando, ¿cierto?, y los parches saben que a usted lo están cogiendo pues la gente se emberracó y no lo quería ver ya en Sur, no lo quería ver

³⁶ Este tipo de advertencias siempre lleva implícita una amenaza seria y directa que es plenamente reconocida. La advertencia no necesariamente se hace de forma explícita al hincha pues es de conocimiento general cuáles son las consecuencias cuando se reta a la dirigencia y se quebrantan las reglas de la barra.

³⁷ Se refiere a expuesto.

en ningún ni en la dirigencia, no lo querían ver en cosas porque él sabía que digamos no hacía mucho por La Guardia, digámoslo así, sino lo que hacía era estafar. El man sacó sus mismos estampados y todo sabiendo que lo de los estampados y todo era para la zona de ellos, no para un parche. Qué es lo que ha pasado, digamos en las cosas con la Alcaldía dan muchas cosas, pero no se les da a conocer a los muchachos, no se les da ese alcance porque algunos; dos o tres personas se quedan con las cosas y ya. [...] Primero lo sacan de la dirigencia, ¿cierto? Haces parte toda tu vida de una dirigencia, ya no te votan por ti. Entonces, segundo; la gente ya no te está copiando a ti, ¿cierto? Y, tercero; qué tienes que hacer en un lugar donde te están mirando feo todos los días y que puede estallar la bomba de tiempo y un día de estos le puede pasar algo. Pues el man fue más pilo y se abrió” (Entrevista Cristian, miembro de LGARS, 20 de junio de 2018).

La expulsión de este hincha que ocupaba una posición social relevante en la organización social y política de la barra produjo una polarización al interior de La Guardia. Jorge en ese momento vivía en una localidad³⁸ de la ciudad a la que pertenecen varios parches e hinchas relevantes de LGARS y algunos de ellos eran parte de la dirigencia en ese momento. Su tránsito puso en juego relaciones de poder en la barra y, además, creó tensión en el tejido social pues varios hinchas y amigos suyos casi que tuvieron que escoger entre él y la barra, lo que dejó como consecuencia un tránsito significativo de hinchas que cumplían unos roles que eran relevantes para el funcionamiento de La Guardia.

Actualmente Jorge hace parte de algunas de las actividades de LGARS pero su presencia es limitada. Es decir que él no está presente en la totalidad de las actividades pues su participación depende directamente de un diálogo previo con la dirigencia (o un grupo selecto de hinchas) aunque su presencia está también mediada por amistades que aún tiene en la barra, contactos que por supuesto tienen posiciones importantes. Que Jorge sea permitido de nuevo en ciertas actividades de La Guardia³⁹ indica que existen amnistías que surgen tras una negociación que no serían posibles sin el estatus que conserva Jorge.

³⁸ La división administrativa de los parches de La Guardia está altamente influenciada por las localidades de la ciudad. Es así como Suba, Kennedy, Bosa y otras localidades tienen una fuerte presencia de hinchas y de parches en la barra.

³⁹ En medio de mi trabajo de campo pude darme cuenta de que en 2016 Jorge asistió a varios partidos del CISF con La Guardia (en la tribuna Lateral) cuando los partidos de ese semestre se trasladaron al Estadio de Techo. También en 2017 fue a un concierto que organizó la dirigencia para el aniversario de la barra así como estuvo presente en el proceso de carnetización de toda la hinchada de LGARS el mismo año. A pesar de que la presencia de Jorge es aceptada en determinados contextos su presencia sería difícilmente tolerada en la tribuna Sur del Campín.

Es importante resaltar que el impacto que tienen los tránsitos sobre el funcionamiento social de La Guardia no sería el mismo si la persona que sale o entra no posee un papel altamente relevante en ella o si el desplazamiento acarrea modificar únicamente las prácticas del desertor. Como voy a mostrar más adelante, hay tránsitos individuales que no afectan necesariamente a La Guardia, pues sus motivaciones pueden ser externas a ella. Lo que sí implicarían los tránsitos individuales sería una mayor diversidad en las tribunas receptoras, lo que puede producir un cambio en la estructura social de la gradería receptora. Jorge, en este caso, significó un cambio altamente relevante para ambas tribunas porque además de haber sido un líder en LGARS se involucró en la reforma de una murga y la creación de otra. Este tránsito tuvo mayor impacto en Oriental, primero, porque la deserción fue grupal y, segundo, porque al llegar a la nueva tribuna él ya poseía suficiente prestigio y poder para seguir liderando en la tribuna receptora.

Ahora, el tránsito de Jorge y el resto de hinchas transformó las prácticas y disposiciones de casi toda la tribuna ya que antes de este movimiento la gradería Oriental era homogénea y tranquila. Toda la tribuna observaba el partido sentada, casi no se cantaba y mucho menos se involucraba el cuerpo para expresar el aguante y la pasión por el equipo. Su aliento era semejante a lo que actualmente se ve en la gradería Occidental. Con la llegada del grupo de hinchas y la consecuente conformación de la nueva murga cambió drásticamente la forma de alentar en la gradería Oriental. Se dio un proceso de resignificación y reapropiación del espacio debido a que estos hinchas provenientes de Sur trajeron a la nueva tribuna unas dinámicas y lógicas particulares de la barra que no estaban implantadas en ella pero que con el tiempo fueron normalizadas y reproducidas por gran parte de la tribuna Oriental.

La forma de percibir y demostrar el aguante, la organización interna, la fuerte presencia de parches. En conclusión, Oriental siguió los lineamientos estéticos presentes en LGARS y convirtieron sus 90 minutos en un carnaval, aún sectorizado y por supuesto no tan generalizado como en la popular. Tras el tránsito, los hinchas desertores se llevaron consigo una serie de características exclusivas de la tribuna Popular que significaron como propias y que, guardando las proporciones, fueron replicadas en la nueva tribuna. Necesito hacer énfasis en ‘guardar las proporciones’ ya que, a pesar de que Oriental y Sur comparten aspectos en común, no se pueden equiparar las experiencias. Oriental actualmente es una tribuna relevante en las dinámicas del estadio y se puede leer además

como una tribuna receptora al igual que La Lateral. Esto quiere decir que ambas tribunas funcionan como un espacio de tránsito entre lo que se es y lo que se quiere ser. Por ejemplo; un hincha menor de 14 años que ve desde la tribuna Oriental cómo se vive un partido en la gradería Sur. Este hincha está esperando cumplir la edad reglamentaria para poder asistir a La Popular, por el momento tiene que conformarse con su estadía en Oriental. O también, un hincha en Sur que ya no quiere o puede estar en La Lateral y escoge la tribuna Oriental por comodidad o como opción más viable.

Ser tribunas de tránsito⁴⁰ y al ser tanto receptoras y emisora de hinchas implica que tengan dinámicas y prácticas en común. Al plantear lo anterior me preguntaba qué le impide a Oriental convertirse en otra barra futbolera del CISF y la respuesta más inmediata es la trayectoria que tiene LGARS y el nivel de organización, aspectos que no posee Oriental. La consolidación de la barra se llevó a cabo a través de diversos procesos que la llevaron a posicionarse ante otras barras del país que la ubican como una “igual”⁴¹. Pienso esto teniendo en cuenta que la relación tensionante entre ambas tribunas tiene el clima perfecto para incubar una nueva barra⁴² ya que muchas de las lógicas que se reproducen en Oriental (grupo instrumental, parches y líderes con un orden interno jerárquico, tifos, demostrar aguante involucrando el cuerpo, etc.) vienen directamente de la barra de La Guardia.

Erradicación de la violencia, cuando se desestima el estereotipo con el estereotipo

Hay también otro caso relevante que marcó un cambio radical en la tribuna Lateral que incluso llegó a convertirse en documental⁴³ para servir como ejemplo fiel de las

⁴⁰ Las otras tribunas, Occidental y Norte, también hacen parte de las rutas de tránsito pero en menor medida por las razones que expuse en el capítulo anterior; su poca relevancia en las dinámicas de la hinchada y la barra.

⁴¹ Se puede leer esto de forma ambigua ya que, por un lado, entre las barras se disputa la superioridad respecto a un otro, lo que implica que ninguna barra pondría a su mismo nivel a una barra contrincante pero, por otro lado, no cualquier barra o grupo de hinchas posee lo necesario para ser visto como una barra futbolera. Es decir que ya existe un grupo establecido de barras en Colombia que poseen el estatus y el recorrido necesario en el ámbito futbolero para estar en este grupo. Caso contrario a lo que representa Oriental en este caso.

⁴² Es relevante recordar que Santa fe solo tiene una barra futbolera y esto es importante porque en la mayoría de equipos la segunda barra -del mismo club- nace en situaciones conflictivas y como un grupo rival a la primera barra. Por ejemplo, Millonarios (rival de patio de Santa fe) tiene dos barras futboleras; Comandos Azules y Blue Rain. De la primera barra se desprendió un grupo que posteriormente formó la segunda barra de ese club, barras que guardan una enemistad por conflictos internos (territorio, reconocimiento, superioridad, etc.) hasta el momento irreconciliables.

⁴³ El lector puede consultar un documental realizado por Pirry llamado “90 minutos de una tragedia”.

‘barras bravas’. Corría el año 2005 y en medio de un partido contra América la tribuna Sur entra en caos, se desencadena una pelea disputada entre los mismos hinchas de la barra. En la parte inferior de la tribuna, pegado a la baranda, están unos hinchas acorralados por casi la tribuna en pleno en un semicírculo que se aglutina sobre ellos. En medio de la masa de hinchas y de los golpes surgen también puñales, la reacción de uno de los hinchas para sortear el cuchillo es saltar de la tribuna. Cae y queda herido al igual que otro hincha que fue atacado. Hasta ahí lo que se lee superficialmente es un brote de violencia común a las ‘barras bravas’. Lo que pasa internamente es una acción (o más bien reacción) no planeada para castigar una conducta no deseada en la barra.

FDT era un parche que representaba un gran problema para La Guardia, estaba convirtiendo la tribuna en un campo de batalla robando y retando a la dirigencia. La solución rápida y circunstancial de la barra fue combatir la violencia con violencia. Antes de que se presentara este hecho se exploraron otras formas; no se logró por medio del diálogo o enfrentamientos no violentos y, además, la policía -a pesar de las denuncias- no hizo nada por detener a los hinchas que estaban vandalizando la barra. Lo que pasó ese día no estaba planeado, se presentó un acto que sobrepasó los límites que estaban dispuestos a tolerar en la tribuna; el detonante fue el robo de una cámara. Respecto a esta situación dos entrevistados me cuentan lo que pasaba con este parche:

“Lo que pasa es que FDT quería volver eso era como: no te conozco te robo y te tienes que dejar, sencillo. [...] En Sur. Estilo locas⁴⁴. Lo mismo que pasaba con Millonarios. El que entrara tan tan y si no es de algún parche lo cogían y lo robaban o usted pasó acá y lo mismo. Eso quería generar FDT. ¿Qué fue lo que no se aguantó? La Guardia después estalló que fue cuando lo que pasó con este muchacho y todo pues por una cámara. Que fue por una cámara. Entonces imagínate, el hecho que no se podía convivir con demás personas que no digamos que iban a ver por primera vez a entrar a Sur y si no eras conocido pues te robaban como que no volvías, ¿no? Y eso generaba que no hubiera digamos crecimiento de parches. ¿Por qué?, porque la gente va a decir: ‘uy no, yo que me voy a meter allá donde todos esos maricas que me roban. Tras del hecho me traten mal y una requisa re cula’, entonces como que no coordinaba. ¿Entonces la idea cuál era de La Guardia?, la idea era reclutar gente en sus parches, que se fuera creciendo, que la cultura del fútbol creciera pero no creciera en un aspecto violento [...]” (Entrevista Cristian, miembro de LGARS, 20 de junio de 2018).

⁴⁴ Es una forma de referirse despectivamente a la hinchada de Millonarios. Se relaciona “loca” con homosexualidad.

“FDT es un ejemplo y un emblema de la problemática social del Barra Brava. Cuando se empiezan a robar los parches existen dos parches que es LA20J [...] y FDT. Eran hinchas de Santa fe que empezaban a robar a otras bandas. Empezaban a robar entonces tú ibas con tu cámara te robaban, con tu celular, con tu gorra, así te conocían te robaban, ¿sí?, y párese. Entonces un grupo de personas que: ‘no, ya no más. Ya estamos cansados que esos idiotas nos... Entonces nos robaron a todos y nos vamos a dejar pegar’. Entonces La Guardia toma esa decisión grupal y a raíz que hacen un robo, estos dos grupos: FDT y LA20J hacen un robo pues toda la barra se les va encima y le dicen: ‘no malparidos, acá no vengan a robar’. Y genera pues esa acción de que la misma barra toma una agresión física sobre estas personas a donde les dan como a perro” (Entrevista Gabriel, Asistente a Oriental, 27 de diciembre de 2017).

De este hecho quedan varios aspectos por resaltar. Primero, el alcance de este episodio tuvo lugar incluso fuera de las dinámicas del estadio pues son condenados dos hinchas de La Guardia a 16 años y 8 meses de prisión por tentativa de homicidio agravado. Segundo, y posterior a este hecho, FDT es expulsado de la tribuna Lateral y parte del parche se instala en la tribuna Oriental conservando una pieza del nombre original. Otra sección del grupo vuelve a Sur -dejando atrás a FDT- y conforma diferentes parches nuevos que siguen vigentes hasta el día de hoy. La reestructuración de este parche y el tránsito que conllevó esto supuso de igual forma un cambio radical en las dinámicas de la barra y un avance en las prácticas barristas de LGARS. El colectivo construyó un nuevo significado alrededor del aguante en el que el vandalismo y la violencia no tienen cabida.

Por último, en la tribuna desde ese episodio no se presentan robos, incluso puedo decir con toda seguridad que actualmente cualquier hincha del CISF está más seguro dentro de la lateral que en la calle. En este caso particular, el proceso de transición se llevó a cabo en la transformación del modelo estereotipado que se podía ver y vivir al interior de La Guardia, además de las dinámicas que cambiaron radicalmente con la expulsión del parche. La estructura social de la barra se transformó con la ausencia de este grupo problemático; ya no tiene cabida expresiones violentas o hurtos. A su vez, esto supuso un cambio en las disposiciones de los hinchas que posteriormente volvieron a la tribuna; tenían que cambiar su actuar violento para ser aceptados en La Lateral, volvían únicamente si estaban dispuestos a acatar las normas de convivencia y respetar las dinámicas de la barra.

CONFORMAR UNA FAMILIA COMO IDEA OPUESTA AL AGUANTE BARRISTA

La familia es central al barrismo. Empezando porque cada parche constituye para sus integrantes una familia que funciona como sistema de apoyo en caso de que un hincha no tengas los medios para suplir alguna necesidad. En medio de mi trabajo de campo pude ver gestos realmente significativos y sobre todo desinteresados en mi parche. Desde hacer colectas para pagar una infracción de tránsito (a una moto pues el vehículo es la única fuente de trabajo de la persona) o para exámenes médicos hasta dar un pequeño mercado. Los lazos afectivos que se forjan el interior de la barra se ven sobre todo reflejado en el significado que tiene la familia para la hinchada y la forma cómo la misma barra se conforma de hasta casi 3 generaciones que asisten justas al estadio.

Sin embargo, y en algunos casos muy específicos, aunque no muy aislados, para algunos hinchas empezar a tener hijos y pareja supone un motivo de peso para dejar La Popular. En estos casos la barra se opone a la idea de familia ya que, por un lado, está la restricción de mayores de 14 años en la Lateral y, por otro, existe la noción de que la barra no es compatible con la familia por su historial de violencia e inseguridad en la tribuna. Además, para algunos hinchas la forma de madurar o jubilarse en su pasión es transitar a una tribuna en la que el aguante se pueda vivir de acuerdo con las prioridades personales de su familia o pareja. Gabriel me cuenta que esta fue una de las razones para escoger la gradería Oriental después de irse de la Lateral:

“Nosotros tomamos la decisión de entrada a Oriental, digamos yo en esa época yo ya convivía con una persona y ella me decía: venga, ¿usted va a seguir en eso? venga, que vea, que eso no le lleva, ¿sí?... Entonces como decir, como a pensarme en una forma diferente, una persona como una forma más familiar y ya pues para esa época cuando se va uno pa’ Norte me enteré que iba a ser padre entonces ya como que uno: uy venga, ya tengo es que preparar un estadio para otras personas diferentes, ¿sí?”
(Entrevista Gabriel, Asistente a Oriental, 27 de diciembre de 2017).

Para este tipo de tránsito en particular las transiciones en las prácticas y dinámicas de la persona se pueden hacer evidente con mayor claridad después del tránsito debido a que su movilidad, al ser voluntaria, tiene como objetivo la transformación de unas prácticas que ya no son sostenibles. Este tránsito no implica necesariamente que su experiencia personal y gustos cambien radicalmente pues los individuos, como ya he mencionado y siguiendo con Bourdieu, tienen una disposición particular que es

construida a través de la práctica pero esta disposición “[...] tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio a través de la selección que él opera entre las informaciones nuevas, rechazando, en caso de exposición fortuita o forzada, las informaciones capaces de cuestionar la información acumulada y sobre todo favoreciendo la exposición a dichas informaciones” (Bourdieu, 2010: 98-99). En el hincha (que sale de Sur) operan unas disposiciones particulares, pero no del todo diferentes con las que se encuentra en la nueva grada por lo que al enfrentarse a ellas se da un proceso de asimilación de las nuevas disposiciones. Estas no son del todo diferentes porque, como he mencionado, lo que es actualmente la tribuna Oriental se construyó casi a partir de un modelo a seguir de la tribuna Sur. Es por esto que los hinchas que salen de la Popular no se encuentran con un panorama radicalmente diferente en Oriental que pueda dificultar o impedir el proceso de transición⁴⁵.

Adicionalmente, se puede hablar también de tránsitos involuntarios que se dan cuando los hinchas son expulsados por la barra o cuando la Alcaldía le prohíbe ingresar a la tribuna Lateral o al estadio⁴⁶. Esto, a su vez, obliga al hincha a ingresar a otras tribunas (que por lo general es Oriental) pero no implica que cambie sus disposiciones ya que no fue elección de la persona desertar de la tribuna. Este tipo de tránsitos sí podría implicar la transformación de la estructura social de la gradería receptora pues, al individuo oponerse a cambiar sus prácticas, siembra unas nuevas dinámicas que, con un flujo de hinchas y con el tiempo, son normalizadas y luego reproducidas por los hinchas de la tribuna receptora. Lo que ocurre al interior de la tribuna es una simbiosis entre las prácticas nuevas y las ya existentes, prácticas que no necesariamente son apropiadas por toda la hinchada de la tribuna y es allí donde radica, al igual que en Sur, la diversidad en las prácticas del aguante y la pasión. Vale la pena aclarar que para que se dé un proceso de transición en las dinámicas y prácticas de una tribuna no basta con un solo hincha. La transformación en las formas de alentar al equipo se deriva de los flujos constantes de hinchas y los grupos ya instalados que movilizan la heterogeneidad al interior de las tribunas del estadio.

⁴⁵ Es importante tener en cuenta que, al igual que pasa en la gradería Sur, en Oriental también se sectoriza y se apropia de forma diferenciada la tribuna. Entonces, las experiencias que se vivan allí pueden variar según la ubicación del hincha.

⁴⁶ Las penalizaciones que se realicen a los hinchas se hacen bajo el Estatuto del aficionado al fútbol en el cual, con la Ley 1270 de 2009, se crea la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol que se encarga, como su nombre lo indica, de la seguridad y la convivencia. En algunos casos la sanción puede abarcar todos los estadios del país y no limitarse al estadio donde haya ocurrido el hecho.

A la noción de familia se le suma el rol de la mujer al convertirse en madre, sobre todo cuando su pareja también es de la barra. En algunos casos las mujeres dejan de asistir a la cancha al momento de convertirse en madres. Se potencializa su rol de cuidadora al emplear en su hijo el tiempo que dedicaba a la barra mientras que su pareja asiste con normalidad a la tribuna. No es una situación que se pueda generalizar pues, como decía anteriormente, asisten mamá papá e hijos y lo hacen por años, pero son situaciones que tienden a generarse más que todo sobre la mujer. Adicionalmente, se transita cuando hay peleas entre parejas (no en todos los casos), pero este tipo de tránsitos suelen ser, más que todo, dentro de la misma tribuna. De este modo, cuando en un mismo parche se separa una pareja uno de ellos hace su tránsito a otro parche o a otro lugar de la gradería, pero no necesariamente a otra tribuna. A no ser que la causa de la pelea tenga implicaciones mayores y repercuta en más personas o en eventos más allá de una ruptura amorosa.

Ahora bien, empezar a formar una familia no ocasiona exclusivamente un tránsito ascendente (de Sur a Oriental) entre las tribunas del estadio. También se dan movimientos descendientes (Oriental a Sur) en los que padre o madre esperan el momento oportuno para poder llevar a sus hijos a La Popular y poder vivir con ellos el carnaval con la barra. Hay incluso menores que empiezan a asistir en forma a Sur en compañía de miembros de su familia antes de tener los 14 años reglamentarios. Pasa lo mismo con las parejas. Si uno de ellos asiste a La Lateral, hace que la otra persona empiece a asistir con él a esta tribuna. Forjar una relación no solo implica pensar en La Guardia como un espacio nocivo y que se contrapone a un ambiente ideal para compartir en pareja. Se piensa, de igual forma, a la barra como un espacio por excelencia en la que las parejas y las familias viven por igual el carnaval del fútbol independiente de si es el hombre o la mujer quien atrae a su pareja a la tribuna.

En este caso el o los hinchas que entran a la tribuna ya tienen unas disposiciones previamente forjadas y reforzadas, sea por su entorno familiar o su pareja. Respecto a esto Salcedo y Rivera argumenta que “la afinidad con un equipo, elaborada desde la familia y en la escuela, genera campos de representación simbólica, que inician el proceso de asociación y apropiación de un equipo según los modos e historias de la afición contadas por padres o familiares. [...] En este proceso de aprendizaje del gusto y la afición por un deporte son de importancia los gestos y los movimientos corporales que acompañan gritos y simples frases sueltas de admiración [...]” (Salcedo & Rivera, 2007:27-28). Lo que ocurre al momento en que entran a las dinámicas de la barra es que se refuerzan e

intensifican esas disposiciones que ya poseen a través de la convivencia en la tribuna. Es fundamental traer a colación aspectos como los gestos o movimientos corporales porque, así como ya he mencionado, la forma colectiva de demostrar el aguante en la Lateral es a través del cuerpo; hacer hablar el cuerpo para demostrar la pasión.

LGARS, UN COMPROMISO ECONÓMICO A LARGO PLAZO EN ALGUNOS CASOS INSOSTENIBLE

Al igual que en el punto anterior, este tipo de tránsitos se da más que todo de forma individual y no genera un impacto amplio al interior de LGARS, pero en definitiva es una razón de peso en el individuo para que este decida desertar de La Popular. Pude darme cuenta de que esta era una causa relevante que propicia la movilidad a través de un caso en particular. Estaba con la Tía vendiendo boletas de la rifa con el que se financia nuestro parche. Estamos fuera del estadio justo después de un partido y ella se acercaba a varios grupos y personas que salían de Oriental y les ofrecía. En varias ocasiones las personas le respondían que no tenían dinero y que precisamente por ese tipo de rifas y recolección de dinero habían dejado de ir a Sur. Su interacción era casi exclusivamente con personas que ella había conocido en Sur pero que habían transitado a Oriental, por eso estas interacciones me dieron una luz respecto a un compromiso que algunos hinchas no quieren o no pueden asumir.

Ya he mencionado que cada parche de La Guardia tiene obligaciones económicas no solo con la barra sino con el mismo parche. Hay actividades extraordinarias (no planeadas) que suponen una colecta de dinero no prevista que se puede presentar en cualquier momento. Por lo general estas colectas imprevistas son destinadas a actividades dirigidas a los jugadores⁴⁷, a los tifos o incluso para ayudas humanitarias ante desastres naturales⁴⁸. Estas últimas no necesariamente son de carácter obligatorio pero si son tomadas con el compromiso que la ocasión requiere. Las actividades que demandan el

⁴⁷ Los banderazos son actividades que organizan las barras en general para demostrar a los jugadores del equipo el apoyo de la hinchada. En estos eventos, que siempre tienen una organización muy bien definida y que pueden coincidir con partidos, se hacen caravanas de acompañamiento a los jugadores en los lugares de entrenamiento (Tenjo, en el caso de Santa fe) o desde el hotel donde se hospeda el equipo hasta el Campín y se realizan banderas y trapos especiales para llevar al carnaval de las tribunas hasta los jugadores. Crear trapos especiales implica invertir dinero para su realización.

⁴⁸ Las ayudas no son destinadas exclusivamente a la capital, La Guardia por ejemplo hizo una gran colecta ante la tragedia de Mocoa del 2017. En general, las barras de país se movilizan ante todo tipo de desastres. Además, hacen donaciones de útiles escolares cada año sin falta e igualmente las donaciones no son de carácter obligatorio para la hinchada.

apoyo obligatorio de todos los hinchas, a pesar de que no suele ser de una suma grande, pueden llegar a ser inoportunas para algunos hinchas que no tienen la capacidad económica para aportar o sencillamente no se sienten lo suficientemente comprometidos para asumir ese deber con la barra.

En estos casos el hincha tiene que priorizar entre lo que es oportuno y adecuado según su situación por lo que muchas veces resulta en un tránsito a la tribuna Oriental u Occidental. Por lo general, cuando se trata de una dificultad económica, el parche consciente de la situación no le pide a la persona plata, pero sí lo hace partícipe de las actividades del parche para recoger fondos. Aquí es importante mencionar que los parches están compuestos, en algunas ocasiones, por más personas de las que asisten a la tribuna. Algunos no van con regularidad a la cancha -lo que implica que tampoco son partícipes de las actividades y obligaciones económicas del grupo- por trabajo, tiempo, falta de dinero, etc. Aun así, cuando asisten para clásicos o partidos importantes se ubican en el lugar exclusivo del parche y su presencia, a pesar de no ser usual, sigue siendo aceptada como normal dentro del espacio del grupo. Igualmente, renunciar al compromiso económico que se tiene con la barra, al igual que pasa con la noción de familia, involucra un cambio en las disposiciones individuales del hincha cuando este opta por un tránsito para sortear situaciones no convenientes.

Ciertamente, este cambio en las disposiciones no implica un proceso de tránsito muy drástico en el hincha. Para muchos barristas comprometidos con La Guardia la falta de dinero no es impedimento para alentar al equipo desde La Popular y es justo por eso que los días de partido se suelen ver hinchas pidiendo plata en los alrededores del estadio para poder comprar la boleta. Quiero decir con esto que la persona que decide transitar por esta razón es porque está previamente dispuesta a cambiar sus patrones de conducta y la decisión de desertar no significa un impacto muy grande en las disposiciones particulares del hincha aunque transitar, reitero, sí aporta a la heterogeneidad de las prácticas en la tribuna receptora.

LGARS en Occidental u Oriental:

Se puede leer como un tránsito circunstancial cuando los hinchas miembros de La Guardia asisten a Oriental u Occidental ubicándose en los costados de estas graderías que limitan con la tribuna Sur. Esto se da cuando los hinchas no tienen el dinero para adquirir

la boleta en Sur, pero consiguen cortesías en Oriental u Occidental. En gran medida por esta razón argumentaba en el capítulo anterior que es muy arriesgado referirse a todas las personas y sus diferentes formas de alentar bajo una sola categoría (que leída sin un previo análisis riguroso del fenómeno resultaría en una forma generalizadora de experiencias) como ‘Oriental’ o ‘Sur’. Esto debido a que La Guardia también abarca otras tribunas, por ejemplo; por la falta de dinero para comprar una boleta, la oportunidad momentánea de alentar al equipo desde otra tribuna al conseguir boletas de cortesía o la imposición de asistir a otra gradería por alguna sanción. Otros casos en los que hay presencia de hinchas de La guardia en otras tribunas se debe a la logística que se lleva a cabo al momento de colgar los trapos. Algunos de estos elementos se cuelgan en la tribuna Oriental y Occidental por lo que los hinchas que organizan las telas allí en ocasiones se quedan cuidándolas.

CONSTRUCCIÓN INDIVIDUAL DE UNA IDENTIDAD COLECTIVA

El carnaval y el aguante son la invitación por excelencia a ser parte de la barra y precisamente estos dos aspectos pueden hacer que el hincha quiera estar en La Popular y también pueden significar la razón para desertar de la tribuna. Por un lado, están los hinchas que desean ser parte de La Guardia pensando en la fiesta del fútbol -y todo lo que esto implica- pero, asimismo, son otros los que se van porque ya no están conformes con algunos aspectos de la barra. Ambas opciones están mediadas por lo que la hinchada como colectivo y el hincha como individuo definen y construyen como identidad barrista. Esta identidad es una construcción y una narrativa (Alabarces, 2017: 28), “[...] es contextual y tiene que ver con el tipo de relaciones que establecen las personas. En cada contexto, explota y juega con su pertenencia” (Garriga, 2017: 70). Debido a que la identidad es tan maleable como lo son los hinchas, la identidad puede resultar obsoleta en algún punto para algunos hinchas (algunas de las razones son las expuestas a lo largo de este capítulo; familia, dinero, reglas internas y violencia).

Debido a que lo anterior está ligado a la pertenencia y permanencia de los hinchas en la barra, es preciso insistir en la multiplicidad de razones que motivan la participación o deserción del hincha que de igual forma se ve determinado por la diversidad de actores y sus intereses particulares. El aguante es, entonces, transversal a esta discusión pues es la puesta en escena de estas identidades que, como ya he señalado, son heterogéneas pero

que vista bajo la lupa del aguante se homogeneizan (Garriga, 2017: 67-69). En el caso de los hinchas que deciden llegar a Sur las motivaciones recaen, por un lado, en el aguante que se traduce además en viajes, fiesta, peleas, alcohol o psicoactivos; un cóctel muy llamativo cuando el deber y el ocio se amalgaman en una unión perfecta con el único objetivo de alentar al equipo.

Por otro lado, la pertenencia grupal, las relaciones que se forjan (dentro y fuera del grupo) y el reconocimiento que esto trae consigo es otra motivación que tiene implícito el aguante. Ser parte de LGARS es también ser parte de unas dinámicas que se reconocen y se reproducen fuera del estadio, incluso en otros países. Un ejemplo muy específico de esto es ser parte de La Guardia Albi Roja Sur y hacer presencia en Argentina. Siguiendo con Feixa (2003), mencionado al inicio de este escrito, se pueden pensar en las identidades transnacionales cuando un hincha colombiano milita en las filas de las barras de otros países. Es este caso sería un barrista de La Guardia en Argentina. Esta visita moviliza una gran cantidad de identidades, afiliaciones y enemistades, las mismas que la barra tiene en Colombia. Esto se debe a que el homólogo de Santa fe en Argentina es Boca Juniors -y el de Millonarios es River Plate-. Por lo tanto, la pertenencia a Santa fe y la rivalidad que se tiene con Millonarios (misma que se tiene Boca y River) genera unas redes de relaciones en Argentina que activan incluso esas identidades transnacionales. Apoyar a Boca en partidos contra River o contra Millonarios es un símil al clásico capitalino Bogotano, pasa lo mismo cuando los equipos argentinos vienen a Bogotá a jugar contra los equipos locales.

De modo distinto, puede que un hincha que lleva un camino largo con La Guardia llegue a un punto (como pasa al conformar una familia, tener pareja, adquirir compromisos, tener problemas económicos, etc.) en el que deja de tener la misma importancia o relevancia alentar al equipo de la misma forma que lo hace la barra. El hincha que ya no se identifica con las dinámicas y prácticas propias de La Popular emprende un proceso en el que reformula su pertenencia a la barra y con ello las disposiciones que adquirió al ser parte del colectivo. Garriga señala al respecto que “las estrategias que guían la participación es diferencial según los actores, diferentes razones motivan la participación según criterios de clase y edad. Además, la participación en las hinchadas es para muchos de sus miembros una membrecía de larga duración y es, por ello, obvio que los intereses que motivaron su participación en la adolescencia sean muy distintos a que guían la participación en la vida adulta” (2017: 69).

Garriga toca un punto importante en cuanto a lo que motiva la participación (o no) en la barra que puede variar según diferentes factores que pueden ir, como menciona el autor, desde la edad hasta las nociones estereotipadas del barrismo que influyen las experiencias al interior del estadio. En mi caso, recuerdo que la primera experiencia en Sur estuvo mediada por voces externas a La Popular que me advertían de los peligros a los que podía estar expuesta al ir a esa tribuna. Esto se puede ver reflejado en la nota de campo que realice posterior a esa primera, y casi única, incursión. Recapitulando este evento casi 4 años después leo en esa nota un sesgo que se marca en el total desconocimiento que tenía de las dinámicas de esta tribuna:

Si es muy diferente a la experiencia en oriental, no es tan grave como me lo imaginaba, pero sí es diferente. Todos son jóvenes (aproximadamente desde los 16 o 17 años), vi máximo a dos personas adultas. Todos están de pie alentando al equipo, y se puede ver a una que otra persona armando un porro y fumándose con su parche. Esto nunca se vería en oriental, allá se puede ver perfecta y cómodamente todo el partido sentado, pero no se ve alcohol o psicoactivos. Además, en oriental van niños muy pequeños y personas adultas. Me sentía como si todos en la tribuna se dieran cuenta de que yo no pertenecía allí. [...] Miraba la tribuna oriental y pensaba que no cambiaría por nada del mundo esa tribuna, allá es todo mucho más tranquilo y familiar (Nota de campo, 19 de abril de 2015).

De lo que me estaba perdiendo. Aunque, por supuesto, Sur en ese momento no estaba en mis prioridades precisamente porque tenía miedo de esa tribuna que veía desde Oriental sentada cómodamente pensando en lo caótica que era. En ese momento nadie me decía que también en La Lateral iban adultos o que por ninguna razón se podía tomar, o siquiera conseguir, bebidas alcohólicas⁴⁹. O que fumar no es norma o imposición sino la elección de unos cuantos, y que el carnaval se vive en familia y se vive mejor de pie, saltando y cantando. Esta experiencia me sirvió para poder dar cuenta tiempo después de lo diversa que es la tribuna y los hinchas. Entendiendo también que las transiciones en los hinchas acarrearán, por ende, que la pertenencia a una tribuna también se redefine.

En el caso de Gabriel, que después de ser parte de LGARS, hizo un tránsito a la tribuna Oriental después de un enfrentamiento en el que salió herido. Este suceso le hizo reformular su pertenencia a la barra pues para él dejó de ser sostenible su presencia en el grupo cuando su construcción individual del aguante dejó de coincidir con el de la barra.

⁴⁹ Está prohibida la venta y el consumo de bebidas alcohólicas dentro del estadio.

Gabriel empezó a asistir activamente a las mesas de participación que la Alcaldía disponía para los barristas. Empezó un proceso hacia el barrismo social, proceso que antiguamente la barra no abrazaba por los beneficios que implicaba⁵⁰ estar en la dirigencia; quedarse con boletas, abonos, dinero o demás aportes que el Club, la Alcaldía o marcas patrocinadoras invierten para la barra. Respecto a su tránsito me comentó:

“Yo asisto a Norte a Oriental o, a Occidental, a Sur si no asisto. No por ser rebelde sino porque no me identifico con La Guardia. Digamos yo no comparto muchas cosas y pues prefiero mejor abandonar un proceso que no me siento identificado. Entonces por eso tomo la decisión de entrar a las demás tribunas del estadio. Pero me concentro más en Oriental pues porque tengo pues eh, compañeros de muchos años en ese escenario” (Entrevista Gabriel, Asistente a Oriental, 27 de diciembre de 2017).

Adicionalmente, “por el comportamiento mismo de la barra, tanto dentro como fuera del estadio, mucha gente deja de asistir o comienzan a frecuentar otras tribunas, porque su manera de observar el espectáculo difiere en gran medida de la forma como estas barras lo hacen. Nótese que la inasistencia al estadio por estos comportamientos es algo que se da como, acción-reacción entre las partes de manera no explícita, ya que los barristas nunca hacen requerimientos o amenazas expresas a los demás asistentes; es algo que surge en el reconocimiento general de la barra brava como tal” (Gómez Eslava, 2018: 250). En conclusión, los procesos de construcción de identidad que se reiteran en cada partido en cada viaje en cada canto pasan constantemente por una revisión individual de la participación, función y aporte en lo colectivo y es así como la pertenencia y permanencia se transforma o se cimienta con el tiempo.

NOCIONES ARRAIGADAS A LA BARRA: VIOLENCIA, ESTIGMATIZACIÓN Y REPRESIÓN

El tema de la violencia es un punto especial para mí, pues consultando libros, documentos, noticias, etc., respecto a las barras futboleras me encuentro con que el común

⁵⁰ Se sigue viendo que los dirigentes y algunos líderes de la barra se benefician de su posición para obtener dinero o beneficios de formas incluso muy simples -sacando provecho al ejercer su poder- como colar a un hincha en la cabeza de una fila y cobrar por ello, o vender/regalar boletas que da el Club.

denominador es, en gran medida, la violencia. No pretendo afirmar que La Guardia Albi Roja Sur es totalmente ajena a las expresiones de violencia pues parte del aguante del barrista es hacer frente al enemigo -en algunos casos- a través de la violencia. Y lo realmente interesante del tema de la violencia es que el enemigo no es únicamente Millonarios u otras hinchadas. El enemigo es también la policía, los medios de comunicación, incluso los entes de control como la Alcaldía. El problema de la violencia, y me refiero a los discursos de poder que hay alrededor de la violencia, está en que cuando el tema ‘barras’ y ‘violencia’ están en una misma frase se remite casi exclusivamente a una agresión por parte de los hinchas. Lo que quiero resaltar en esta sección son, por un lado, los tránsitos que se dan por razón del accionar violento de algunos hinchas y, por otro lado, qué tipo de violencia se resalta y a quién, de los múltiples agentes de violencia, condenan por ello.

La barra

La perspectiva que tengo de la violencia se debe a que entré a ser parte de la barra cuando ya estaba erradicada dentro de la tribuna, esto hace que los tránsitos ascendientes (de Sur a Oriental) causados por la violencia e inseguridad dentro de la tribuna se remitan al pasado de la barra. De hecho, la única razón que me daban del porqué del tránsito de los chicos de la murga era la violencia que se vivía allá y la primera experiencia que tuve en Sur estuvo bastante influenciada por estos comentarios. Pero desde esa experiencia hasta el día de hoy los robos y la inseguridad están totalmente erradicadas de la tribuna, mientras que las peleas que se tornan físicas se dan muy esporádicamente. Las peleas que se puedan generar dentro de la tribuna se dan, por lo general, en medio o después de una avalancha⁵¹.

Se puede pensar en un tránsito ascendiente causa por una violencia actual y, casi, perpetua que se disputa fuera de los límites del estadio. Este tipo de violencia es exterior a las tribunas, pero inherente a las dinámicas de los hinchas que habitan la ciudad de la misma forma que habitan las graderías; apropiando y territorializando los espacios. Un escenario por excelencia donde se dan brotes de violencia son los alrededores del estadio y más aún cuando hay clásicos. Sin embargo, no se limita a este espacio. Las localidades

⁵¹ En ocasiones las avalanchas pueden terminar en enfrentamientos verbales o físicos, aunque no es tan usual, pues con el movimiento que implica la avalancha puede surgir un empujón o un golpe en medio del tumulto. Es también usual que se usen las avalanchas como pretexto para desatar una pelea.

y barrios de la ciudad son marcados a través de grafitis y enfrentamientos en los que se disputan, y también profanan, los territorios demarcados⁵². En este caso la violencia también puede ser simbólica pues invadir y profanar es una forma indirecta de agredir a la hinchada rival sin tener que hacer contacto directo con algún hincha.

La violencia que se da fuera del estadio es determinante en las dinámicas al interior de este debido a que estas acciones se conciben, en algunos casos, como un compromiso con la barra. No se piensa herir a un hincha por el simple hecho de hacer daño a un individuo, se piensa que al herir a un hincha se le hace daño también a la barra rival mientras se reafirma la superioridad sobre el oponente. Es primordial entender que la violencia que nace de las barras no es una característica natural del hincha es, más bien, un recurso (Garriga, 2017: 69). Se le asuma a este aspecto que la violencia debe ser pensada como una lucha de significados y no como un mero combate cuerpo a cuerpo (Alabarces, 2017: 29).

Policía, Alcaldía y Medios masivos: el poder coercitivo y arbitrario del carnaval del fútbol

La permanencia de los hinchas en la barra también se pone en juego por la constante criminalización, represión y abuso de autoridad que tienen que vivir los hinchas por parte de la Policía. Las requisas excesivas o el uso desmedido de la fuerza son apenas experiencias cotidianas que dan una luz sobre otros tipos de violencias que se pueden vivir en el estadio, pero en este caso son violencias que los entes de control vuelven legítimos. Traigo a colación esto porque es vital, como bien menciona Garriga (2017: 62), leer la violencia en el fútbol como un término polisémico. Hasta aquí es claro que el ejercicio de la violencia no se considera como tal violento si no proviene de un hincha.

Se puede decir también que, “ante cada hecho de violencia, muchos medios de comunicación y algunos funcionarios públicos, ponen en escena un juego de luces y

⁵² Puede que el lector se haya fijado en los grafitis de Millonarios o Santa fe que hay por toda la ciudad. Reconocibles para quien es ajeno al barrismo por los escudos y el color de cada equipo pero, además, algunas veces acompañados del nombre del parche o sus iniciales, de una “Z” -de zona- y un número que corresponde a la localidad a la que pertenece el grupo que realiza el grafiti. De esta forma, Z-7 se refiere a Bosa o Z-10 a Engativá y así sucesivamente. Los enfrentamientos que esto puede generar se incrementan al existir barras de América (de Cali) o Nacional (de Medellín) autóctonas de Bogotá lo que supone mayores disputas por el territorio.

sombras que ilumina las prácticas violentas de unos pocos, culpándolos de las desgracias y desventuras que azotan los estadios, opacando –olvidando con más perversión que ingenuidad- las acciones de otros actores sociales. El resultado de esta operación es atribuir a las llamadas hinchadas todos los males del mundo del fútbol, invisibilizando otras formas de violencia. Los miembros de las hinchadas son uno de los tantos practicantes de acciones violentas en el mundo del fútbol. Los policías, los espectadores que no son parte de los grupos organizados, los periodistas y los jugadores, tienen, en diferentes dimensiones, prácticas violentas” (Garriga, 2017: 62). Existe entonces una relación en condición de desigualdad entre la hinchada y la Policía, el Estado y, también, los medios de comunicación que hacen su parte en reforzar estigmas prejuiciosos.

Por el lado de los medios de comunicación y las medidas fallidas de los organismos de control se pueden ver dos ejemplos de las publicaciones o medidas que no informan y no aportan, pero sí reiteran nociones negativas sobre las barras. El primer caso es el



Imagen 5. Periódico El Tiempo, 12 de agosto de 2018.

proceso de enrolamiento que llevó a cabo la DIMAYOR⁵³ con algunas de las barras futboleras del país en el año 2017. El proceso de enrolamiento consistió en carnetizar (bajo medidas biométricas y con datos específicos de cada hincha como la barra y parche del que es miembro, dirección, datos personales, etc.) a las hinchadas de las principales ciudades del país, aunque los únicos hinchas que tuvieron que realizar el proceso fueron los de las tribunas laterales. Cada hincha que se carnetizó tuvo que pagar \$12.000 pesos para obtener el carné que sería de uso obligatorio para el ingreso a cualquier estadio (en las tribunas laterales) del país.

LGARS, ante este caso, se opuso rotundamente al proceso pues además de significar una medida evidentemente estigmatizante consideró desproporcionado que el dinero para

⁵³ La División Mayor del Fútbol Colombiano tiene como función organizar y regular los torneos profesionales del fútbol en Colombia.

realizar esto tuviera que salir del bolsillo de los hinchas. Finalmente, la barra cedió ante la amenaza de no poder asistir a la final de la Liga Águila que disputaba contra Millonarios.

El carné de enrolamiento dejó de ser exigido antes de que se cumpliera un año de su uso y esto plantea una serie de dudas y problemáticas. Lo que se pretendía con esta medida era frenar los actos de violencia al interior de los estadios. Esto se pretendía hacer individualizando a los hinchas que cometieran estas fallas, pero nunca se implementó tal cosa por lo que desde que la hinchada de La Guardia se carnetizó, las sanciones siguen siendo colectivas. Según el portal de noticias de la FM, se carnetizaron 255.000 hinchas lo que equivale a \$3.060.000.000 que nunca se vieron reflejados en los procesos de sanción y control en las tribunas e igualmente genera un cuestionamiento respecto a lo que pasó con todo el dinero que dejó esta medida. Esto también plantea la posibilidad de una deserción considerable de hinchas que al no estar de acuerdo con este proceso prefirieron dejar de asistir a La Lateral.

El otro caso específico que quiero traer a colación es el de las redes sociales. Este caso en particular se da en medio de una riña protagonizada por hinchas del Deportivo Independiente Medellín (DIM) en las calles de Medellín. Lo que convirtió en noticia nacional esta batalla fueron los machetes que usaban los hinchas para atacarse entre sí. Como resultado de esta noticia el caricaturista Matador publicó una caricatura en su cuenta de Twitter. El dibujo de Matador es un fiel ejemplo de lo peligroso que puede ser hacer de lo particular una norma colectiva. Lo que se puede ver en este caso es la normalización de la violencia en el fútbol y una generalización y homogeneización de las prácticas barristas. ¿Matador a cuántos partidos habrá entrado, con cuántos hinchas habrá dialogado y cuántas veces habrá vivido un partido en una tribuna Lateral? Los actos e hinchas



Imagen 6. Publicación de la cuenta oficial de Twitter del caricaturista Matador. 10 de septiembre de 2019.

violentos deben ser penalizados, medida justa cuando el fútbol y las barras son

constantemente señaladas, pero la violencia se revierte cuando todo un colectivo (no solo la barra en cuestión) es reducida a un estereotipo.

Es importante mencionar el papel que cumplen las redes sociales o medios masivos en darle un lugar a las barras en un panorama social fuera del contexto del deporte. Y de cada medio, persona, periódico, etc., depende qué resalta y qué decide ignorar. Como ya he mencionado, las barras no son ajenas a la violencia que surge ya sea en espacios deportivos o fuera de ellos, pero al parecer la violencia es lo único que se filtra en los medios. La violencia es titular pero no los diálogos, pactos y compromisos que hacen los hinchas para disminuir las tasas de violencia inter-barras o los ensambles musicales que reúne a todas las murgas de las barras en una apuesta de las Barras Colombianas por la Convivencia.

De este capítulo se puede concluir que portar una camiseta, un escudo y un color implica sumergirse en una serie de dinámicas que hacen parte de la cotidianidad de los hinchas y llevar esa camisa implica cargar con ella compromisos, lógicas, prácticas o enemistades. Pero, este compromiso puede perfectamente tomar formas diferentes y definirse bajo diferentes contextos. Se renueva, se transforma y se redefine constantemente. Es la heterogeneidad que caracteriza la composición social de La Guardia la que nutre la diversidad en las prácticas barristas y la que permite al hincha moldear y transitar por los espacios que construyen. De esta forma puedo decir que, en la tribuna no solo se ve fútbol. En ella se crean unas condiciones particulares propias para que el 'ver' fútbol se convierta en vivir y ser parte del fútbol.

Conclusiones

Entré por primera vez al estadio sin saber o entender algo de fútbol. Llegué a Sur aún sin entenderlo del todo, pero con una leve noción gracias a mi previa estadía en Oriental. Se me sigue dificultado leer y seguir lo que pasa en el terreno de juego, pero algo que he aprendido a hacer es dejarme guiar por la barra. La barra es -en el fútbol- el comentarista deportivo por excelencia; las expresiones, gritos o reclamos de la hinchada son el mejor narrador de lo que pasa dentro y fuera de la cancha. Desde el momento que empecé a ver, escuchar y a sentir a La Guardia más que como el ‘sujeto’ de estudio dejaron de ser “ellos” -el grupo estudiado- a ser también “nosotros” -el grupo al que pertenezco-. Pero tras este largo proceso no me volví hincha de Santa fe, puedo decir que me convertí en una hincha de los hinchas por eso decidí que, como ya hay bastante teoría que explica y explora los aspectos más estereotipados de las barras, este trabajo se iba a enfocar en aquello que poco se muestran; esto es, la diversidad de actores y prácticas al interior de La Popular del Nemesio. De esta forma se volvió central dejar claro que las dinámicas que se dan al interior de la tribuna son sectorizadas y apropiadas de múltiples formas y por tal razón no se puede generalizar una sola forma de ser hincha. Esta multiplicidad de experiencias que convergen en la tribuna Sur le dieron paso a los tránsitos entre tribunas y esto, a su vez, implicó unas transiciones en las formas de vivir el fútbol desde las tribunas y de definirse como hincha.

Escogí unos pocos casos particulares de tránsitos que han presentado en las tribunas del Nemesio, pero estos no son los únicos casos que se han dado o que se darán en las tribunas. Las cuatro graderías del estadio hacen parte de los itinerarios de los hinchas, más que todo de los barristas, aunque unas tribunas sean más relevantes que otras. Para este escrito me enfoqué en gran medida en la tribuna Lateral ya que, además de lo que aclaré al inicio, en ella convergen individuos y prácticas con un potencial analítico relevante para los estudios sociales del deporte e igualmente por su grado de estigmatización en el panorama social de la ciudad. En el caso de la gradería Oriental también se dan tránsitos significativos que impactan de múltiples formas el orden social, las relaciones y prácticas de sus hinchas. Si hubiera querido hacer el ejercicio de rastrear los tránsitos de esta tribuna e intentar darles una explicación contextual me tendría que

haber quedado con el punto de vista de una observadora externa debido a que en esa tribuna no me establecí como en La Lateral.

Respecto a lo anterior, hay un caso en particular que se dio en medio de mi trabajo de campo con LGARS y que pude observar partido tras partido estando en la tribuna Sur. Pude ver cómo la murga de Oriental, de un día para otro, se trasladó del centro de la tribuna al extremo Norte de ella. Este tipo de movimientos -al igual que pasa en Sur- responden a dinámicas o tensiones muy específicas y no a una decisión esporádica que surgen tras una conversación. Lo que para un observador ajeno a la tribuna es un cambio de ubicación, para los hinchas inmersos en tal movimiento puede significar romper o disolver toda una red de relaciones establecidas desde años y un posterior proceso de reapropiación y resignificación (teniendo en cuenta las tensiones entre parches o hinchas que pudo causar tal movimiento o que surgieron como consecuencia de).

Quiero señalar con esto que aún queda mucho por descubrir en cuanto a hinchas se refiere y no solo respecto a los tránsitos o a la organización interna. Con más tiempo y con un nuevo panorama se podría mirar la politización de las barras. Las hinchadas no son ajenas al proselitismo o al contexto político que esté atravesando la ciudad o el país. La Guardia no es la excepción teniendo en cuenta que se basan en un sistema democrático que sustenta su estructura jerárquica y considerando, igualmente, que uno de sus exlíderes fue aspirante a la Cámara de Representantes y esto movilizó un gran apoyo al interior de la barra y una amplia campaña para apoyarlo. Otro aspecto interesante sería seguir rastreando los tránsitos para hacer rutas, mucho más específicas, de reintegración a la barra o a las tribunas. Seguir de cerca los procesos o diálogos que le siguen a una expulsión o deserción. Seguir indagando el proceso de tránsito pensando en si se vuelve, y bajo qué condiciones o restricciones se hace.

Se podría también analizar con mayor profundidad el tema de género, las luchas y acciones de las mujeres para obtener su emancipación de los hombres de la barra. Los obstáculos que tienen que sortear estas mujeres, como la oposición rotunda de los hombres ante cualquier acción reivindicatoria. Sería interesante rastrear movimientos o grupos exclusivos de mujeres conformando parches y haciendo el aguante desde una postura feminista. Hablar de género también implica señalar que los estudios del deporte están colonizados por autores e investigadores hombres y por la masculinización del fútbol. Adicionalmente, un ejercicio que aportaría al intento por desestabilizar nociones

estigmatizantes de las barras sería mostrar las mesas de conversación conformadas por varias barras futboleras del país donde se llegan a acuerdos para garantizar -a través de unas rutas de atención pactadas- una sana y pacífica convivencia entre las barras, especialmente cuando se juega en condición de visitante.

El componente de violencia, siempre presente en los productos académicos, tendría que abordarse no como un aspecto inherente al hincha. Es necesario hablar de la violencia también que se ejerce sobre los hinchas y más que todo a los asistentes de las laterales. Las medidas estatales o policiales -excesivas y estigmatizantes- no tienen en cuenta la realidad que se vive dentro y fuera de los estadios pues asumen a los hinchas como actores naturalmente violentos que tienen que ser sometidos con medidas represivas. La violencia se justifica sólo si quien la realiza tiene el aval oficial para hacerlo.

Es por esto que fue relevante en este escrito precisar, como apunta Jairo Clavijo (2010), que el estadio es un espacio socialmente heterogéneo que sirve como espejo de las tensiones y realidades sociales externas al escenario deportivo. “Los partidos que allí se desarrollan ponen en evidencia relaciones sociales que desbordan el marco del deporte. Componentes culturales, económicos y políticos constituyen los contextos de la práctica social y deportiva” (2010: 11-12). De esta forma, los hinchas tejen pasiones, prácticas o significados particulares que ponen en evidencia tensiones que se pueden superponer al contexto nacional; por ejemplo, y acorde al punto anterior, la relación tensionante de la ciudadanía con los entes de control (Policía, Esmad).

Es importante traer a colación de nuevo el rol de los medios de comunicación al forjar una imagen específica de las barras futboleras y con esto quiero demostrar que se puede hacer un ejercicio periodístico que exponga a los hinchas fuera del halo de violencia y agresividad que suelen retratar. Un ejemplo de ello es la noticia que publica el periódico *Publmetro* (9 de septiembre de 2019) señalando el papel que tuvo la hinchada ante la superación de una situación adversa que estaba atravesando el equipo y el Club. Al inicio de este escrito mencionaba la relevancia que tiene la barra en el funcionamiento de los partidos y es justo en este caso donde se pone en escena los alcances de las prácticas propias de la barra; el aguante. Se alienta incondicionalmente por y para el equipo.

Santa Fe jugó como líder y Millonarios como colero

El jugador número 12, como se le conoce popularmente a la hinchada, se ha convertido en el principal salvavidas de Independiente Santa Fe. Así como en muchas ocasiones han llovido críticas contra la afición del león, en esta dura crisis han demostrado su incondicionalidad y apoyo. Y es que, sin lugar a dudas, el respaldo de todos y cada uno de los hinchas ha sido la clave para que el cuadro capitalino supere, poco a poco, este difícil momento.

En el primer semestre, los cardenales solo ganaron un partido y finalizaron últimos en la tabla de posiciones. Además, en la Liga Águila 2-2019, el panorama no parecía mejorar. Hasta la fecha ocho no sabían lo que era sumar de a tres. De hecho, ya se hablaba de descenso. Razón por la cual tomaron la decisión de dar un drástico timonazo. No solo cambiaron al director técnico, sino también la parte dirigenal, aguardando obtener buenos resultados lo más pronto posible.

Y así fue. Sumado a la fe de su hinchada; a Eduardo Méndez, presidente del club; y Harold Rivera, entrenador; han aportado varios granos de arena de cara a la consecución de los objetivos. Prueba de ello fue que el 1



de septiembre consiguieron su primera victoria tras imponerse 2-0 sobre Independiente Medellín. Eso sí, no se detuvieron ahí. En esta nueva jornada del rentado local dieron un golpe de autoridad al vencer 1-0 a Millonarios en el clásico capitalino.

Ahora se acerca una seguidilla de compromisos que pueden seguir alimentando dicha fe. Once Caldas, Envigado, Jaguares, Bucaramanga, La Equidad y Atlético Huila, seis escuadras que no viven su mejor momento y que pueden llenar de alegría y esperanza a la afición cardenal que, de seguro, no bajará los brazos, seguirá al frente del cañón y no descansará hasta ver a Independiente Santa Fe afuera de esta difícil crisis. **SE-**

BASTIÁN GÓMEZ - PUBLISPORT

"Se lo dije a mis dirigidos (...) No hay nada más peligroso que un león herido"

Afirmó Jorge Luis Pinto, técnico de Millonarios, al final del partido.

Imagen 7. Publimetro, 9 de septiembre de 2019.

El objetivo principal de esta tesis era mostrar otra cara de las hinchadas, sobre todo intentando dejar de lado la idea de violencia arraigada a las barras, a través del caso de La Guardia. Mostrando, por un lado, el grado de organización social y político que tiene la barra y, por otro lado, señalando que tal orden es flexible y dinámico haciendo uso de los tránsitos entre tribunas como casos puntuales de tal dinamismo. Además, agregaría que se podría pensar a los hinchas también como trabajadores, estudiantes, políticos, madres o padres, maestros, etc. De no ser por las hinchadas; el fútbol, los clubes y algunas marcas patrocinadoras no tendría la solvencia y la acogida que poseen actualmente.

Igualmente puedo concluir que, el Nemesio es un espacio social que alberga múltiples dinámicas y diversidad de actores que dan como resultado -entre otros aspectos- prácticas tan específicas como los tránsitos. Estos tránsitos implican que los hinchas modifican unas disposiciones y una estructura social o, la estructura social en la que se insertan los hinchas modifican sus disposiciones. Estas disposiciones, con el tiempo y la heterogeneidad de las prácticas, pueden volverse obsoletas o inestables. De manera que, los hinchas buscan entonces un espacio al que se puedan ajustar o que ellos puedan ajustar a sus necesidades. La búsqueda de este espacio se hace al desertar o ser desterrado, pero esto no implica necesariamente una ausencia. Se transita precisamente en busca de una forma sostenible de hacer el aguante (a pesar de las condiciones que propician la movilidad) pero siempre con el objetivo de alentar al equipo.

Por último, quiero agregar que los hinchas son generadores de múltiples manifestaciones de pasión y compromiso y es en la diversidad de prácticas que se encuentra la riqueza de las hinchadas como grupo social. No debemos olvidar que dentro de esa amplia gama de posibilidades nos podemos encontrar con aspectos positivos y negativos que, dependiendo desde qué postura se mire, llega a nosotros filtrada y permeada por nociones estereotipadas o, en el mejor de los casos, con una aproximación reflexiva y en lo posible objetiva. De este trabajo de tesis quiero que el lector se lleve una mirada diferente (de las muchas que existen) de las barras futboleras y le invito a ver el fútbol como una cuna de identidades y prácticas que se construyen, transforman y reproducen más allá del partido de fútbol. Esta fue una forma de dar a conocer que las barras no son solo problemas, sino que suponen para muchas personas un estilo de vida ya que no se es hincha solo por 90 minutos y la camiseta, el escudo y su color no es un uniforme.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2017). *De la clandestinidad a la intervención pública: avatares de un campo*. En: ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO. 25-38. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170113032022/QuienRayaLaCancha.pdf>
- Alabarces, P., Garriga, J., y Moreira, M.V. (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes antropológicos*, 14(30), 113-136.
- Alabarces, P.; R. Coelho et al. (2000). “‘Aguante’ y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina”. P. Alabarces (compilador). En: Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires: CLACSO/ASDI.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF, México: Fondo nacional de cultura económica.
- Bourdieu, P. (2010). Estructuras, habitus y prácticas. En: El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 85-105.
- Bourdieu, P. (2011). Espacio social y espacio simbólico. En: Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI editores. 23-37.
- Bourdieu, P. (1979). El habitus y el espacio de los estilos de vida. En La Distinción. Madrid: Grupo Santillana. 169-222.
- Clavijo, J. (2010). *Cantar bajo la anaconda: un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Cueca, L. S. (2017). *Violencia Escolar Relacionada con Barras del Fútbol en Bogotá*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- de Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: Luce Giard. Consultado el 4 de septiembre de 2019 en <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/de-certeau-michel-la-invencion-de-lo-cotidiano-1-artes-de-hacer.pdf>
- Dunning, E., Murphy, P. & Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica. En Elias, N. & Dunning, E., *Deporte y Ocio en el proceso de civilización* (pp. 295-322), México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1992). La génesis del deporte como problema sociológico. En Elias, N. & Dunning, E., *Deporte y Ocio en el proceso de civilización* (pp. 157-184), México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Feixa, C. (2003). Un antropólogo en el fútbol. En *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. 73-101, Barcelona: Icaria.

- Fernández, Y., Vergara, C. (2017). “*Mujeres que van de frente*”: prácticas sociales y aguante en las hinchadas del Club Santiago Wanderers de Valparaíso. En: ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO. 261-286. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170113032022/QuienRayaLaCancha.pdf>
- Garriga, J. (2012). Violencia e identidad en una hinchada de fútbol argentino. En *Estudios socioculturales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*, 188-196. Colombia: Kinesis.
- Garriga, J. (2017). *Aguante, violencia y políticas públicas en el fútbol argentino*. En: ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO. 61-76. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170113032022/QuienRayaLaCancha.pdf>
- Gil, G. J. (2006). ““Te sigo a todas partes”. Pasión y aguante en una hinchada de fútbol de un club del interior”. *Intersecciones en Antropología*, 7, 333-348. Consultado el 4 de septiembre de 2019 en <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/907/Gil%2C%20Gast%20C3%B3n%20Juli%20C3%A1n.%20Te%20sigo%20a%20todas%20partes.%20Pasi%20C3%B3n%20y%20aguante%20en%20una%20hinchada%20de%20f%20C3%BA%20de%20un%20club%20del%20interior.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gómez Eslava, G. (2018). *La violencia de las barras bravas: acercamientos sociológicos*. Fútbol y barras bravas: Análisis de un fenómeno urbano: 229-322. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Guber, R., (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/etnografi-a-Me-todo-campo-reflexividad.pdf>
- Guedes, S. (2017). Redescubriendo a América. En: ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO. 11-17. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170113032022/QuienRayaLaCancha.pdf>
- Guzmán, C. (2012). Por una transfiguración de las subjetividades barristas. El barrismo social como multiplicidad emergente en los estadios colombianos. En *Estudios socioculturales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*, 171-177. Colombia: Kinesis.
- Moreira. V. (2014). *Fútbol, mujeres y mundial*. En Cuadernos del mundial Brasil 2014 Número 2: 1-2. Argentina: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140702015225/CuadernoCLACSON2C opadelMundo.pdf>

- Pinçon, M., & Pinçon-Charlot, M. (2012). La entrevista y sus condiciones específicas. *CS*, (9), 335-366.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Enviación editores.
- Rodríguez-Melendro, N. (2010): "Fútbol y afición. Proceso de las figuraciones en la manera de alentar a los equipos profesionales capitalinos (Santa fe y Millonarios): la época de "El Dorado" y los años 80-90". Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Salcedo, M. T., Rivera, F. (2007). Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sánchez, R. (2003). El deporte: ¿nuevo instrumento de cohesión social? En *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. 49-71, Barcelona: Icaria.
- Villanueva, A., & Amaya, A. (2012). Los hinchas de la hinchada: un acercamiento social, cultural y educativo a la barra de fútbol Comandos Azules entre 2005 y 2009. En *Estudios socioculturales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*. 178-187, Colombia: Kinesis.

Revistas, periódicos, redes sociales:

- Betín, T., (6 de junio de 2019). Anuncian proyecto para crear sistema de registro y biometría de barras bravas. *El Heraldó*. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/politica/anuncian-proyecto-para-crear-sistema-de-registro-y-biometria-de-barras-bravas-639376>
- Castellanos, C. (27 de febrero de 2019). Carnetización de hinchas: ¿Gobierno le incumplió a la Dimayor? *La FM*. Recuperado de <https://www.lafm.com.co/deportes/futbol/carnetizacion-de-hinchas-gobierno-le-incumplio-la-dimayor>
- Cortesía Independiente Santa fe. (9 de septiembre de 2019). Santa Fe jugó como líder y Millonarios como colero. *Publimetro*, p. 13.
- Matador. (10 de septiembre de 2019). Barra brava. Recuperado de <https://mobile.twitter.com/matadoreltiempo/status/1171367411515367426>
- Redacción de El País. (1 de diciembre de 2018). Las Barras bravas, el mal que pone en jaque al fútbol de Suramérica. *El País*. recuperado de <https://www.elpais.com.co/deportes/futbol-internacional/las-barras-bravas-el-mal-que-pone-en-jaque-al-futbol-de-suramerica.html>

Leyes y decretos:

Congreso de Colombia. (5 de enero de 2009). De la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol. [Ley 1270 de 2009]. Recuperado de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=34491